LA Homeopatía Práctica

REVISTA BIMESTRAL

Órgano del Instituto Homeópata de Barcelona

Redactor - Jefe: Rómulo Valls Sabater

Farmacéutico Homeópata

Marzo-Abril de 1908

Suscripción: 3 Pesetas al año

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Gran Farmacia Homeopática Especial GRAU-ALA

Sucesor: R. Valls Sabater

Unión, 8 — BARCELONA — Unión, 8

Año I — MARZO Y ABRIL — Núm. 2

La Homeopatía Práctica

REVISTA BIMESTRAL

Órgano del Instituto Homeópata de Barcelona

REDACCIÓN: Gran Farmacia Homeopática Especial GRAU - ALA, Unión, 8. — BARCELONA

Redactor - Jefe: Rómulo Valls Sabater

SUMARIO:

Instituto Homeópata de Barcelona

CONTRIBUCIÓN AL TRATAMIENTO DEL TIFUS [1]

Tema presentado por el Dr. Badia

(Conclusión)

Efectivamente la idea del gran clínico Bartle ha ido encontrando eco entre los homeópatas de todos los países estando contestes en que la Homeopatía y la hidroterapia tienen numerosas relaciones entre sí que son de grandísima importancia, que parece que se sostienen y completan la una y la otra, siendo en Alemania los campeones que dirigen el movimiento de unir entre sí las dos ramas del tratamiento los Dres. Frank d'Osterade y Starke de Silbelberg entre otros, pues la hidroterapia no introduce en el organismo nada heterogéneo ni tóxico y obliga á la enfermedad á presentarse con más claridad y con esto permite á los homeópatas el poder mejor elejir el medicamento oportuno.

Admitido esto en principio y como principio general terapéutico se comprende que entre de lleno en la enfermedad, de cuyo tratamiento nos ocupamos ahora.

En un principio se empleaba el agua fría y helada y esta manera de usar la hidroterapia tuvo gran éxito allá por los años 70 y 72 del siglo pasado, especialmente entre los tifódicos que se presentaron en Alemania durante la guerra franco-prusiana y siendo yo médico en aquel entonces del ejército alemán y encargado de una sala de tifódicos en el Hospital de Sangre de Berlín, y por orden de mi superior gerárquico Dr. Schultze, tuve ocasión de comprobar excelentes resultados y es indudable que en nuestras salas se notó con este tratamiento descenso notable de la mortalidad, de cuyo resultado y modo de emplearlo me ocupé en una de las cartas que en aquella época publiqué desde Berlín en el *Siglo Médico* y que coleccioné en un volumen bajo el título de *Cartas médico-quirúrgicas sobre la guerra franco-prusiana.*

Los médicos prácticos de todos los países acojieron con gusto la idea del baño frío, pero ensayándolo en diferentes ocasiones y en diversos climas no dió tan buen resultado como el que habíamos nosotros obtenido y creo que el fracaso fué debido á no haber tenido en cuenta que la estadística alemana pertenecía en su inmensa mayoría á los soldados, gente joven y robusta que podía resistir impunemente tan potente medio y que reaccionaban perfectamente.

La hidroterapia, arma de dos filos, debe ser bien conocida para sacar de ella el fruto deseado, mayormente cuando se opera sobre sujetos gravemente enfermos que distan de ofrecer las energías vitales de las personas sanas ó ligeramente perturbadas en su funcionalismo.

El baño frío lo uso yo en sujetos jóvenes robustos no muy impresionables y ya más ó menos dados anteriormente á las prácticas hidroterápicas, en los demás casos prefiero hacer entrar el paciente en un baño de 28 á 30 grados y luego hacer bajar el agua suavemente á 20 ó 22 grados y de duración de 15 á 20 minutos, de cuya práctica no he tenido nunca que arrepentirme.

En sujetos de resistencia orgánica dudosa y nervosismo bien declarado

(1) Véase el último número de la *Revista Homeopática Catalana* correspondiente á Noviembre-Diciembre 1907.

prefiero el empleo de la sábana mojada desde 20 á 30 grados con media ó una hora de duración.

Si la temperatura no es muy elevada que no llegue á los 39 conténtome en general, aparte de alguna ablución general que podemos llamar de limpieza y que produce buenos resultados, con compresas abdominales á 20 grados y si se trata de pacientes con constipación ó diarrea que sean exageradas prefiero el semicupio á 20 grados de 20 minutos de duración aunque se tenga que repetir tres ó cuatro veces al día la operación mientras esté el paciente en buenas condiciones para permitir esta maniobra.

La práctica hidroterápica así empleada se aviene bien con los medicamentos interiormente empleados y creo que lejos de ser antagónicos mútuamente se completan en el desarrollo de su acción.

Acontece algunas veces, cuando ya van transcurridos muchos días de enfermedad, que el paciente que ha hecho mucho uso de la hidroterapia cobra cierta aversión al agua fría, hecho que contrasta notablemente con el gran placer y satisfacción que experimentan en un principio, en estos casos cuando el paciente repugna mucho y no se nota ya el efecto esperado ó no hay tampoco necesidad de ella por no exigirlo las circunstancias, renuncio á su empleo y no he tenido que arrepentirme.

Hay médicos que además del efecto que se busca tan sólo por las temperaturas, presiones, localizaciones, etcétera, etc., quieren obtener efectos por la adición de ciertas substancias medicamentosas en el agua empleada, no tengo experiencia de ello, pues yo sólo empleo el agua salada en ciertas ocasiones cuando ya sólo busco reaccionar los pacientes y levantarles la temperatura y la fuerza, en los demás casos me contento con el plan terapéutico general.

Tenemos ya estudiado lo referente á los dos puntos primeros de los tres que nos proponemos estudiar: lo que falta ahora tratar es el punto tercero que se refiere á la pauta dietética, punto muy interesante y que merece si cabe más detenimiento que los dos anteriores, puesto que no faltan ilustrados médicos que pretenden con la dietética sola obtener más triunfo que con la terapéutica, opinión que no creo sustentada por ningún homeópata pero que prueba de todos modos la trascendencia que puede tener para el tratamiento de esta enfermedad.

Podríamos también ocuparnos del tratamiento por los sueros que por aquí y por allá se habla estar en uso practicando inyecciones por diferentes medios preparadas, pero no he tenido ocasión todavía de ensayarlos y considero prematuro su uso todavía.

Sintetizando conceptos diremos que el tifódico debe respirar, beber, refrescar y comer.

Así pues, para lo primero necesitamos un cuarto despejado y grande, con dos camas para poderse diariamente cambiar, teniendo cuidado en una renovación de aire constante y sin peligro de fuertes corrientes.

Beber agua esterilizada más ó menos adicionada de ácido cítrico, alcohol, según los casos, creo es necesario para refrescar, alimentando al propio tiempo.

Para alimentarse, agua albuminosa en primer término y no dejarla hasta la saciedad, lo considero como la más esencial, sobre todo cuando estén los síntomas muy pronunciados. Pueden y deben también tanto para alternar y cambiar de bebidas, como para dar

gusto al paciente, usar horchatas hervidas, caldos vegetales en donde figuren el arroz en primer término. Dése ya más tarde la clásica sopita de féculas diversas, empezando por la tapioca, pero á la segunda ebullición para dar así al principio medio digerida la primera substancia sólida que en esta forma se propine.

A medida que avanza el enfermo en su curación ya no es difícil la elección de las substancias alimenticias, porque viene ya la tolerancia y se puede fácilmente hacer una alimentación sana y agradable.

La cuestión de la alimentación es muy difícil de resolver y no han logrado los prácticos ponerse de acuerdo todavía en ninguna parte del mundo. Hay eminentes médicos que opinan debe sostenerse á todo trance la fuerza del enfermo y dan desde un principio al paciente buenos caldos, rico vino y tónicos que impiden el decaimiento orgánico. Hay otros de iguales condiciones que obran de un modo opuesto no propinando al paciente nada de estos auxilios creyendo que con ello se fomenta el mal. Yo he asistido á clínicas de ambos partidos y en distintas naciones y he podido convencerme que es mejor ser muy parco en propinar alimentos mientras se sostiene fuertemente la temperatura y no está el estómago en buenas condiciones para dijerir. Creo que un prudente tanteo, es la mejor norma para salir del paso; donde la ciencia no tiene reglas bien establecidas, conviene inclinarse siempre por la parquedad.

Yo no dudo extrañaréis mi laconismo, tratándose de una enfermedad tan complicada y por lo tanto de un tratamiento que para ser bien expuesto merecería algunas páginas más de las que os dedico, pero vuestra ilustración por un lado, puesto que conocéis más que yo la teoría microbiana, las luchas que con el *bacillus* se establecen en el organismo para éste defenderse del parásito que pretende avasallarle, vosotros que conocéis bien las oscilaciones orgánicas y su importancia patológica y que habéis aquí dado muestra evidente de como sabéis manejar nuestros medicamentos en los distintos casos que habéis presentado y en fin, vosotros que sólo deseáis conocer mis opiniones para conversar íntimamente en estas expansiones de sabor científico que recordamos para satisfacción mútua y en provecho de la ciencia y de la humanidad, os basta lo que he expuesto, ojalá saquemos todos algún resultado positivo que contribuya al alivio de la humanidad cuyo fin todos perseguimos.

Dr. Salvador Badía

* * *

Discusión

El Dr. Olivé se congratula de que el doctor Badía haya venido á exponer sus impresiones sobre enfermedad tan interesante como la fiebre tifoidea, siendo como es uno de los veteranos homeópatas, un clínico consumado, quizás el decano de los médicos activos que militan bajo el *similia* en nuestra ciudad. Y le he oído con más gusto, decía, por haber expuesto algunas ideas distintas de las que yo profeso, pues que no pensando lo mismo, uno ú otro está menos firme en la exactitud.

A mí me cuesta creer, en la acción abortiva de los *colomelanos* en la tifoidea, y si bien el disertante se aparta de las dosis muy masivas y fuertemente purgantes, de las que la casi totalidad de clínicos y autores alópatas protestan, ya por las fuertes inflama-

ciones tan perjudiciales que producen en el intestino, diarreas, hemorragias, etcétera, es cosa corriente ver que cuando en una epidemia se podía sospechar más el diagnóstico por la analogía de orígenes, las dosis abortivas no dan resultado.

Siempre me ha parecido desacreditada é imposible la acción antiséptica tópica, sobre unos microorganismos que anidan entre las mallas del tejido de la mucosa gastro-intestinal, infiltrados en ella podríamos decir, pues el antiséptico pasa por la superficie, es absorbido poco ó casi nada y nunca llega á todas las tramas á donde anidan los bacilos, eso aparte de las combinaciones y variantes que sufren los antisépticos al ir viajando por el aparato digestivo, ya que éste no es un tubo de cristal: á más, téngase en cuenta, que son muchos los que toman colomelanos al principio de todo estado gástrico y no obstante se les desarrolla la fiebre tifoidea.

Es de creer que los muchos casos en que habrá visto la supuesta acción abortiva el disertante, eran enfermos en que estaba indicado el *Mercurius* y es muy posible que si les hubiese dado *Mercurius* baja, habría logrado igual efecto y quizás también usándolo á la 30.ª El *Mercurius* tiene múltiples indicaciones en el aparato digestivo y todos hemos visto curar con su uso á numerosos enfermos de afecciones gástricas ó intestinales.

Ahora ocurre otro problema á discutir, y es, el de si es posible abortar una enfermedad, es decir truncarla en absoluto, matarla como muere el embrión en un aborto: me inclino mucho á creer que no, y son de este parecer notables clínicos, pues lo que sucede es que se modifica la enfermedad, se atenúa, se precipita el curso y la resolución, pero la enfermedad no deja de existir en un solo momento dado, así la vacuna por ejemplo, determina una viruela muy atenuada y precipitada, pero la enfermedad evoluciona. No he visto nunca una tifoidea desarrollada, que no ofreciese dudas en el diagnóstico y que abortase en absoluto; podrá sí, haber desaparecido la fiebre, podrán menguar ó desaparecer otros síntomas y quedar muy satisfechos médico y enfermo, pero la enfermedad continúa, más ó menos precipitada á la resolución. No dudéis, que un exceso de celo ó prurito en diagnosticar, nos hace cometer muchos errores diagnósticos.

Y no abortamos á las enfermedades porque no curamos éstas, sino afecciones ó sean los síntomas ó manifestaciones que les acompañan, afirmación que no tiene que asombrar y menos á vosotros homeópatas, ya que tratamos á los enfermos y no á las enfermedades, damos el medicamento según los síntomas y manifestaciones de la enfermedad, ó sea las afecciones de ella y no según el nombre de la enfermedad, así por ejemplo: curamos la conjuntivitis escrofulosa, la otitis, el eczema de este discrásico, pero no hemos curado la escrófula, y este individuo al cabo de diez ó veinte años que no manifiesta afecciones escrofulosas, engendra hijos escrofulosos: la escrófula pues no estaba curada.

Igual sucede en las enfermedades agudas. En un tifódico combatimos la fiebre, los síntomas meningíticos, corregimos la diarrea y apartando estas afecciones ó la intensidad de ellas, facilitamos el paso ó la evolución de la enfermedad, la precipitamos á la resolución.

En resumen, cree el Dr. Olivé que curamos afecciones, no enfermedades,

que no abortamos á las enfermedades, las precipitamos ó atenuamos y que en los casos del Dr. Badía estaba indicado el *Mercurius*, y por esto curaron, probablemente sin ser verdaderas tifoideas, máxime siendo en los primeros días dificilísimo el diagnóstico absoluto.

Instituto Homeópata de Barcelona

Sesión del 18 de Diciembre de 1907

¿POR QUÉ NO HAY MÁS HOMEÓPATAS?

Si la Homeopatía es la verdad en medicina, ¿por qué los médicos homeópatas son menos numerosos que los otros? ¿Por qué su doctrina es más bien repudiada por las Facultades y Academias?

Esta reflexión que parece tener una fuerza irresistible, es más aparente que real y está movida las más veces por la ignorancia y algunas por la astucia.

Preguntémonos con Granier:

1.° ¿Por qué la Homeopatía no está oficialmente admitida en las Facultades de Europa? Porque los médicos homeópatas son en pequeño número.

2.° ¿Por qué los médicos homeópatas son en pequeño número? Porqué la Homeopatía no está oficialmente en las facultades.

He aquí lo que se llama en lógica un círculo vicioso, un falso razonamiento, en que las dos partes correlativas se engrandecen y destruyen por la misma causa. Examinemos el primer punto.

No teniendo la Homeopatía cátedras oficiales en Europa y existiendo en cambio una escuela oficial de donde no se puede salir médico para ejercer la Homeopatía, sin pasar por todos los cursos de otra enseñanza, se comprende que las cosas vengan á pasar de determinada manera, pero si existiesen aquí como en tantas regiones de América, Facultades de medicina homeopática oficiales, los estudiantes se repartirían en dos grupos y podría muy bien suceder que los homeópatas igualasen ó superasen á sus rivales.

Desgraciadamente no es así, la Facultad alopática tiene el monopolio de los títulos académicos, y por otra parte los profesores que tienen allí la cátedra en propiedad vitalicia y saben que nadie les tiene que apartar de allí, se entregan algunas veces á la inercia ó á la rutina una vez establecido su *statu quo;* no sucedería seguramente igual, si como en algunos países he visto, se tuviese á los profesores contratados por un número fijo de años, y sólo al cabo de éstos se les renueva el contrato siempre después de un concurso ó especie de oposiciones verdad, no como la mayoría de las que tienen lugar por aquí, si se cree que se conservan á la altura científica que deben estar y dominan los adelantos modernos. Es la manera de tener un profesorado verdaderamente útil, lo mejor de la clase, y apartar las figuras inútiles ó sólo decorativas.

Otras causas influyen marcadamente, entre las que citaremos el *hábito* que por muchos filósofos se ha hecho análogo al instinto ó á un principio mecánico de acción. El hábito, la costumbre, la rutina, es para muchas personas una ley veneranda inquebrantable, mas si el hábito puede tener poca importancia en otros ramos del humano saber, tratándose del médico resulta verdaderamente censurable, pues sus actos deben obedecer á es-

tudios y razonamientos y no parecer mecánicos ó salidos de máquinas indiferentes.

La *prevención*. He aquí otro círculo vicioso; muchos no creen en la Homeopatía porque no la han estudiado y no la estudian porque no les es simpática, porque no creen en ella.

La *edad*. En unos por lo avanzada les parece impropio y lijero adoptar una nueva doctrina médica y encuentran pesado entregarse á estudios nuevos y serios, en cambio otros por ser jóvenes dicen que ya juzgarán cuando tengan más experiencia.

La *posición de fortuna*. Son bastantes los que ó por ser ricos ó por tener una buena clientela que les produce explépdidos rendimientos, son incapaces de preocuparse en lo más mínimo para adoptar ó rechazar ningún sistema médico: ya están bien como están, pecuniariamente.

Hace poco, uno de los alópatas más conocidos de nuestra ciudad, me decía, al terminar una junta, que si me hubiese conocido cuando él era joven se habría declarado homeópata: ahora tenía ya años y se ganaba un buen rendimiento ejerciendo como ejercía la Medicina.

La *negligencia*. Quizás mejor diríamos la pereza, pues son muchos los que han leído dos ó tres páginas del *Organon* y dicen ya tener bastante, se quejan de que no tienen tiempo y de que su clientela está ya formada y la deben guardar como es. Otros llegan á probar prácticamente, pero sólo en enfermos crónicos, quizás desahuciados y porque no ven milagros en la primera tentativa, se descorazonan.

La *aprensión*. Un médico desconocido que se establezca de nuevo en una población puede pasar por antiguo en la práctica homeopática, pero el que ya tiene su clientela, debe tener gran habilidad para insinuar entre sus clientes el nuevo tratamiento, pues no se prestarán á ser objeto de sus primeras experiencias prefiriendo mucho más después de la insinuación, llamar á un medico homeópata antiguo.

El *respeto humano*. Este respeto absurdo para la opinión pública, abate muchas veces los mejores deseos, neutraliza la atracción del espíritu hacia la verdad é hiela las aspiraciones del alma hacia el bien. Qué dirán mis amigos y mis colegas si ahora me hago homeópata? me tratarán de charlatán, de ignorante ó cuando menos de ligero: todos conocemos varios médicos que se harían homeópatas si no fuesen estas aprensiones, les falta valor para soportar el qué dirán: que mediten la máxima del célebre moralista cuando afirma que dos cosas se deben tener en cuenta para no encontrar la vida insoportable, y son, las injurias del tiempo y las injusticias de los hombres.

Y por último podríamos añadir que los médicos homeópatas son en gran parte culpables, por no tener más interés en propagar la doctrina, en sacrificarse por ella, en sentar cátedras libres y dar conferencias, en donde convencerían á muchos indecisos.

«Cujusvis est errare; nullus nisi insipientis, in errore perseverare.» Cada uno puede equivocarse; sólo el insensato persevera en el error. Afortunadamente son bastantes los que saben triunfar á estos obstáculos.

Terminemos con la reflexión de Bouilland: «Una de las más tristes leyes que debe sufrir todo progreso, es la oposición, la resistencia más ó menos violenta. Toda reforma, como toda revolución científica no es realmente

aceptada, sino después de haber recibido el bautismo de su edad.»

«No es permitido inventar impunemente cualquiera gran verdad, sobre todo cuando ella está en oposición con las ideas generalmente admitidas y enseñadas por los hombres que ocupan los sitios respetables. Cuanto más grande, profunda y fundamental sea la reforma, más intereses y opiniones encontrará enfrente y más grande será la oposición que se le haga.»

A. OLIVÉ.

OPOTERAPIA

Resumen de la Memoria leída en la sesión inaugural del Colegio de Farmacéuticos de Barcelona, curso de 1908 á 1909, el día 22 de Enero, por el Dr. D. Antonio Novellas.

. . . .

. . . .

Nuestros farmacéuticos desgraciadamente, no suelen ocuparse mucho de lo verdaderamente nuevo y de lo que les ofrece campo espacioso para alcanzar éxitos al par que amargas decepciones, pues debo manifestar que donde se cosechan unos, se encuentran también los otros. Es preferida por vosotros una especialidad fácil, que sea comprendida por la mayoría, por el público, y que dé pronto óptimos resultados pecuniarios; y debo confesar, que si bien en primer término no hemos de descuidar que nuestra carrera es eminentemente comercial al par que científica, también debéis confesar conmigo que mucha parte de la decadencia actual procede de la indiferencia con que se mira todo cuanto siendo lucrativo requiere un concienzudo estudio de cualquier cuestión química ó biológica.

Hermoso ha de ser el día en que sin olvidarse de contar, nuestros farmacéuticos comprenderán la utilidad de poner en juego los profundos y variados conocimientos que han debido adquirir para ostentar el título con que se honran, y hacerlos brillar para que sean respetados como es debido y poder alcanzar el provecho material á que son acreedores.

Bien quisiera yo que mi modesta peroración, aunque desarrollada sobre un punto poco conocido, estimulase á alguno para hacerle abandonar la vetustez y transformarlo en farmacéutico *noucentista*, como dicen ahora.

El asunto elegido y que actualmente ocupa mi atención, pues como veréis trabajo en ello prácticamente en el laboratorio, es la Opoterapia ó sea preparación de ciertos residuos procedentes de glándulas animales frescas.

Si hojeáis con curiosidad y pacienciencia las antigüedades que nos legaron alquimistas y viejos farmacéuticos, hallaréis como obtenían ciertos líquidos vitales que derivaban de órganos animales, utilizándolos para curar las enfermedades de órganos semejantes del cuerpo humano.

En obras más modernas, hallamos la descripción de medicamentos verdaderamente opoterápicos, como por ejemplo, en la edición última del curso de Química de Nicolás Lemery (1740) en que se citan los orines de vaca con el antitético nombre de agua de mil flores, el cerebro de niño, el polvo de cráneo humano, los excrementos y otras potingas que vienen á justificar el hecho de que, aun hoy día, la gente del pueblo se sirva de fórmulas cual más pintoresca cual más llamativa.

Hasta los animales, perros, gatos,

comen parte de su placenta en el acto del parto para ayudar sin duda la evolución que en aquellos momentos sufre su economía.

Brown Sequard fué quien con la célebre sequardina ó jugo testicular hizo revivir bajo una forma nueva y eminentemente científica un método que como digo, habían usado los médicos de la más antigua época. Y en efecto, era demasiado natural para que no se pensara en ellos: suponer que un órgano enfermo, desorganizado, sería rejuvenecido por la asimilación de la substancia sana, extraída de un mismo órgano, en perfecta normalidad fisiológica.

No hay que indicar que todo lo que Brown Sequard soñaba se haya realizado, pero el hecho es cierto y si bien hoy no es una forma corriente y de uso vulgar, quién de vosotros no ha oído alabar la acción de una *Nefrina* ó bien los efectos de la *Tiroidina?*

Naturalmente que como á corolario del problema tendríamos que presentar una fórmula constante para obtener un producto siempre exacto al anterior, pero aquí se nos presenta una serie de consideraciones á cual más importante y que hacen referencia á la elección de la especie animal utilizable para aprovechar sus órganos, su edad, etcétera, y que son condiciones que forzosamente hacen variar la riqueza de principios activos de dichos preparados.

Además, cabe dentro de la farmacotecnia de la Opoterapia, el recurso de hacer sufrir al animal una preparación fisiológica antes de sacrificarlo y que consiste de una parte á acostumbrar á la glándula específica que deseamos adquirir, á un trabajo cada vez más intenso, y de otra á elegir el momento más apropósito para el sacrificio del animal, cuando la glándula está más cargada de substancias secretoras. Y no entraré aquí en la misteriosa serie de hechos aun no estudiados que comprenden la formación del profermento, y del fermento, oxidaciones y progresiones que por más que la ciencia se esfuerza en imaginar teorías seductoras para explicarlos, nada de provecho se ha efectuado para deducir un manual operatorio cierto y matemáticamente exacto que nos conduzca á la obtención de productos tan sólo semejantes unos á otros.

Oblicuamente al campo de la sueroterapia, se extiende aquí el de la Opoterapia, pues el día en que profundizando más en ella se pueda transformar la pro-anti-toxina, en anti-toxina, no hay duda que á la sueroterapia la substituirá la Opoterapia antitóxica, porque el poder antitóxico, no es primitivo de la sangre y debe provenir de tal ó cual órgano que lo produce al estado inactivo.

Ya véis pues que es grande la importancia concedida modernamente al estudio del funcionamiento fisiológico de las glándulas y de la composición de su zimógeno y que sin duda, dentro poco seremos sorprendidos por descubrimientos sensacionales que tal vez acabarán en profunda revolución esta época de gestación evolutiva de la Farmacología. No otra cosa que una vulgarización de la Opoterapia ha sido la entrada en la Materia médica de los fermentos digestivos hoy día tan usados y que no puede negarse que han prestado eminentes servicios.

***

Quedamos pues en que por Opoterapia ó terapéutica de los jugos animales se entiende aquella rama de la

Farmacología que estudia la preparación de medicamentos extraídos de órganos frescos de animales.

Pues bien, qué reglas más fijas tenemos para poder seguir á fin de obtener tales remedios? Qué formas se usan más en la práctica y cuál es la nomenclatura que ha de usarse?

Vamos á esbozar brevemente todo lo anteriormente apuntado, y daremos fin á lo que nos proponíamos y que no es más que trazar en síntesis un cuadro lo más esencial de la Opoterapia moderna.

Y de lo que aquí diré, muy poco he podido estudiar en obras que tratan de estos asuntos, ya que son caras y escasas, y de lo poco que he leído y me mostraron en el Laboratorio Chaix, de París, cuando mi visita durante el verano de 1905 á dicha casa, he debido sacar ideas que una vez llevadas al laboratorio no siempre me han dado resultado satisfactorio. Sólo puedo asegurar que á pesar de los repetidos ensayos que llevo hechos sólo algunos jugos se conservan activos ó inalterables.

Entre los procedimientos más usados para obtener el extracto de los órganos, hay el de Brown Sequard, el de Arsonval, el de Gilbert y Carnot y el de Mousnier.

De este último, modificado, me sirvo yo para preparar los jugos opoterápicos que hasta ahora he obtenido.

La manera de obtenerlos se modifica según quieran conservarse en estado líquido ó bien se quieran evaporar ó administrar al estado de órgano desecado, pulverizado y triturado con azúcar de leche, dextrina, fécula ó con cualquier vehículo apropiado. Pero como quiera que los medicamentos que forman la base del sistema son líquidos, creemos conveniente dar una idea de la preparación de los verdaderos jugos terapéuticos.

El procedimiento Brown Sequard y de Arsonval consiste en una maceración glicérica de los órganos, la cual se filtra á través de una bujía de alúmina y bajo una fuerte presión de gas anhídrido carbónico. Gilbert y Carnot preconizan su método, el cual consiste en triturar el órgano con arena silícea, tratarlo luego con agua acidulada con ácido clorhídrico y después de algunas horas de maceración se neutraliza con lejía de sosa. De esta manera el ácido clorhídrico en contacto con la sosa, forma cloruro sódico, obteniéndose así un producto ó licor propio á los usos hipodérmico y gástrico.

Mousnier dice que después de haber usado la filtración por la bujía con ó sin presión, es partidario de la simple filtración por papel, preparando su licor por medio de un macerado glicérico del órgano, al que diluye con cierta proporción de suero fisiológico.

Nosotros hemos operado por todos los métodos expuestos y hemos obtenido licores excelentes con todos ellos, pero los preparados según el método de Mousnier y filtrados simplemente por papel, nunca han resultado con perfecta transparencia: conservan buena proporción de hematies y en ellos se desarrollan con gran facilidad colonias microbianas que sin duda han de ser un peligro siempre y cuando el producto ha de usarse en inyección hipodérmica. De ningún modo creemos aceptable este procedimiento y antes nos decidiríamos por los otros sistemas.

Pero como que la filtración bajo presión de gas carbónico requiere aparatos costosos y es cara, hemos adoptado la filtración de los líquidos por el aparato de Kitasato, bajo presión de 60 á 70 centímetros que es como se opera en mi laboratorio.

El órgano fresco se coloca en una cubeta, dividido en pedazos pequeños. Una vez pesada se coloca en su recipiente la mitad de su peso de glicerina anhidra y se abandona durante doce horas, tiempo relativamente corto pero que basta para la difusión de los principios solubles dado el fuerte poder higroscópico de la glicerina, la cual favorece la exosmosis. Se añade luego la otra mitad del peso del órgano de suero artificial—cloruro sódico al 7'50 por °/₀₀—previamente esterilizado al autoclave á 130° y enfriado. Dejo transcurrir 4 horas más y filtros por papel. Inmediatamente coloco el licor dentro del embudo del aparato de Kitasato y filtro por presión por medio de la tromba. El líquido filtrado lo guardo en aparatos asépticos y este licor nos representa el peso de la glándula fresca.

Como se ve el procedimiento no es largo ni difícil. Todo se reduce á eliminar del licor todo lo que pueda ser séptico y luego conservarlo de modo que guarde en lo posible su asepsia.

Los principales líquidos que se usan son: el jugo testicular, el jugo ovárico, el jugo de substancia gris, el pancreático, el de las glándulas renales ó nefrina, el medular, muscular, el de las cápsulas suprarenales, el esplénico, el tiróidico, el tímico, el intestinal y el prostático.

*
* *

Las formas farmacéuticas que la fantasía del moderno comercio farmacológico ha inventado para la Opoterapia son infinitas. La más lógica es la hipodérmica, por la cual los líquidos se inyectan á la sangre sin alteración.

La vía gástrica admite el líquido sólo á gotas, que es como debería administrarse en este caso y luego existen los vinos á base de jugos orgánicos, las píldoras de jugos evaporados, etcétera, formas todas ellas muy discutibles y que no más citamos por ser largo su estudio.

. . . .

. . . .

Traducido del catalán por
R. VALLS.

Revista de la Prensa

Annaes de medicina Hom. de Rio Janeiro.—*Toxicidad del plomo:* Doctor Marqués de Oliveira.—El autor dice que fué llamado para asistir á un enfermo atacado de violentos cólicos con vómitos y calambres en las pantorrillas.

Administró *Plumbum* al interior, pero produjo agravación de los síntomas.

Averiguada la causa de la enfermedad, vínose en conocimiento que en el conducto del agua que bebía el paciente abundaba un polvo blanco que era el óxido de plomo. Los calambres y los vómitos cesaron bajo la influencia del *Veratrum album*.

Polygonum en las hemorroides, por el Dr. Nilo Cairo.—El *Polygonum* es un medicamento utilísimo en las hemorroides dolorosas que sangran abundantemente. El Dr. Nilo Cairo, cita un caso que se resistió á los siguientes medicamentos: *Millef. Collinson*, *Aloes*, *Nux.*, *Sepia*, etc.

El *Polygonum hydropiper* 3.ª x, una gota cada dos horas cura, como por encanto, las hemorroides dolorosas y sangrantes.

Eczema del escroto, por el Dr. Marqués de Oliveira.—Trata de un caso pertinaz de eczema extendido desde el escroto hacia los muslos. Ensayados un gran número de tópicos fueron aplicados en vano, hasta que administrado el *Croton tigl.* al interior curó por completo el eczema. El síntoma característico de este medicamento es: Dolores insoportables al menor contacto y obligando al enfermo á rascarse.

Allgemeine Hom Zeitung. —*Metales coloides*, por el Dr. Schlegel. — Si las atenuaciones de los metales, según se ha venido haciendo por el método hahnemanniano, han dado excelente resultado en el tratamiento de un sin fin de padecimientos, cree el autor que los metales usados en estado coloidal preparados por trituración y dilución podrán dar también resultados óptimos.

El Dr. Schlegel dice que ha hecho uso de estas preparaciones y en tantos casos como las ha empleado le dieron resultado excelente; como á demostración cita los siguientes casos:

1.° Un caso de neurastenia en una mujer de 25 años, ha sido notablemente modificada por la administración de *Aurum coloidal* 8.ª dil. 3 gotas dos veces por día.

2.° Un niño de 5 años, atacado de una nerviosidad excesiva y de una dispepsia nerviosa, es curado por el mismo remedio.

3.° Una mujer de 68 años que sufría gastralgias, fué curada rápidamente por *Cuprum coloidal* 8.ª dilución.

4.° Un hombre de 40 años padecía un abatimiento pronunciado, se curó con *Argentum coloidal* 8.ª dil. 3 gotas dos veces al día.

5.° *Hydrargyrium coloidal* 5.ª dil. decim. la emplea con éxito contra los síntomas sifilíticos.

6.° *Aurum coloidal* 3.ª dil. curó una odontalgia.

7.° En un caso de epilepsía grave, los excesos han sido más separados y menos violentos después de administrar *Aurum coloidal.*

Medical Century. — *El remedio del asma*, por Amanda Decker Holcombe. —Dice el autor que el asma es curable pero para ello es necesario abstenerse de paliativos como son las inyecciones de morfina, los eméticos é inhalaciones. La curación de esta enfermedad se obtendrá buscando con detención el remedio que cubra la mayor parte de síntomas.

Según este punto de vista, el autor cita numerosas curas por *Lachesis, Tuberculinum, Arsénicum, Phosphorus, Natrum muriat.* etc.

Homeopatía de México.—*Apomorphinum.* —*Observación.* — Una niña de siete años de edad, sufrió una caída, á consecuencia de un paso en falso, chocando su cabeza con el pavimiento en la región fronto-parietal izquierda, de una manera cruel y violenta. El examen no reveló depresión craneana. Pudo volver por sí sola á su casa, pero sin conciencia. Fué vista por otros niños cuando cayó, los que refirieron después lo acontecido. Cuando fué vista dos horas después, se observó el síndroma siguiente:

Se encontraba acostada en estado de sopor, no podía hablar ni responder cuando se le hablaba.

Estaba acostada sobre el lado que sufrió el golpe (izquierdo).

Tenía accesos frecuentes de delirio furioso, ordinariamente cada media hora, agravados por el tacto.

Ojos fijos y vidriosos, mirando al rededor de la pieza como si estuviese alguno cerca de ella.

Si se la dejaba sola, quería correr al rededor de la pieza y volver de nuevo á la cama, con estupor consecutivo.

El estado activo es precedido de grandes esfuerzos de vómito (cerebral) agitando todo el cuerpo; la cara fuertemente congestionada. Se debate y da de golpes con los pies cuando se la toca.

Verdaderos esfuerzos para llorar y se arranca los vestidos solamente abajo de la cintura.

Deseos frecuentes de orinar; el rasgo particular en esto es que la niña exige servirse de la vasija.

Apomorphinum 30.ª una dosis, es seguida al cabo de dos horas de un sueño benéfico que duró seis horas; completa curación en la mañana.

Los siguientes síntomas se registran en los «Nuevos Remedios» de Bale, han sido observados en los animales y verificados por la clínica en el caso anterior, á saber «Convulsiones epileptiformes sobreviniendo por el contacto; estado tetánico, corre dando vueltas al rededor de la pieza, escala los muros.

Boletín del Hospital Homeópata del Niño Dios.—*Remedios usuales de la fiebre tifoidea*, por el Dr. J. Solé y Pla.—El autor de este artículo cita los medicamentos que el Dr. Nash en sus *caracteristicos*, encuentra más amenudo indicados para combatir dicho padecimientos; estos remedios son: *Baptisia*, *Bryonia*, *Lachesis*, *Acidum phosphóricum*, *Rhus toxicodendron*, *Gelsemium* y algún otro.

Baptisia y *Gelsemium:* un caso grave ha cambiado favorablemente en nueve ó diez días con *Baptisia* 30.ª, guiada por su síntoma mental clásico y además por *Gelsemium* 200.ª después de haber usado *Bryonia*. Estos medicamentos son muy útiles al principio.

Bryonia. Puede ser el remedio durante toda la enfermedad. *Bryonia* debe darse mientras persista la lengua blanca, labios obscuros y sed, la constipación, el dolor de cabeza y el delirio en forma benigna.

Rhus toxicodendron. Está indicado cuando la lengua se vuelve seca y roja en la punta, hay diarrea, si el delirio aumenta, no pudiendo el enfermo permanecer tranquilo.

Acidum phosph. Se dará cuando el enfermo está apático, indiferente; no tiene ganas de hablar y responde despacio; además hay diarrea amarillenta, acuosa ó ligeramente coloreada; hasta algunas veces blanca.

Lachesis. Es uno de los mejores medicamentos en la tifoidea.

Sus indicaciones son: estupor, duerme con la boca abierta; lengua seca, roja ó negruzca, la cual tiembla al sacarla (lo que indica gran debilidad.) Las evacuaciones son fétidas; si hay hemorragia es de sangre negra descompuesta. El paciente está agitado, cree estar sofocado y procura no tener nada sobre su cuello ó garganta, destapándose continuamente.

Se ha visto que con este remedio á la 200.ª solución, un caso grave se ha cambiado en benigno en venticuatro horas.

RÓMULO VALLS SABATER.

LOS VENENOS

Reunidos en un elegante volumen el profesor A. Calmette, acaba de publicar los hermosos estudios hechos por espacio de 15 años, por él y sus alumnos, sobre los venenos y la sueroterapia antivenenosa.

En cinco partes se divide la obra. En ella el autor trata de la clasificación general, de los caracteres anatómico-patológicos, de los hábitos ó costumbres y de la repartición geográfica de las serpientes venenosas. Trata luego de la sueroterapia antivenenosa y de las observaciones de las mordeduras de las serpientes tratadas por el suero y explica la recolección del veneno de Cobra en los establecimientos franceses de la India.

Las mordeduras de serpiente venenosa manifiestan su acción tóxica por dos órdenes de fenómenos; los unos locales, afectan el sitio y regiones próximas á la herida; los otros generales, afectan de repente la circulación y el sistema nervioso.

Los efectos son distintos según sea la especie de animal; si los fenómenos locales predominan después de la mordedura de las Víperas, los accidentes generales, fulminantes, provienen después de las mordeduras de las Colúbridas y de las Crotalinas.

La dosis mortal del veneno varía también según sea la especie de serpiente, según el período de ayuno ó de la muda y según sea el animal mordido ó en experiencia.

Si 0'0002 de veneno de Naja son suficientes para matar un covayá ó conejito de indias de 600 gramos, es necesario 0'0004 gramos de veneno de las Pelias para obtener la muerte de un mismo animal; y basta 0'000066 gramos de veneno de la Enhydrina para matar un conejito de 1 kilogramo y verosimilmente 0'01 gramos de veneno de Cobra para matar á un hombre.

Ciertos animales al morderlos las serpientes presentan cierta inmunidad natural relativa: tales son la mangosta y el herizo. El profesor Calmette estudia la inmunidad adquirida ó hereditaria del hombre. Esta conocida desde antiguo, se encuentra hoy día en Africa y en Asia, en donde de padres á hijos, los indígenas siguen el oficio de encantador de serpientes y de curanderos, interviniendo, preventivamente ó curativamente por medio de inoculaciones subcutáneas que ellos practican; ya sea por medio de un polvo compuesto de hígados y hiel de serpientes machados con las glándulas del veneno ó bien de una pasta pegajosa compuesta de veneno y substancias vegetales. Por otra parte no existen en Francia, cazadores de serpientes que se inmunicen por medio de inoculaciones graduadas á las cuales recurren anualmente.

Esta vacunación, pues, antiguamente conocida del empirismo, ha sido empleada por el profesor A. Calmette científicamente creando la sueroterapia antivenenosa, procediendo, según el método de Behring y de Roux por la sueroterapia antidiftérica.

Admirando la obra considerable practicada por el profesor Calmette, encontramos á faltar un capítulo, de cuya importancia se harán cargo nuestros colegas homeópatas y que hubiera podido llevar el nombre de: «La aplicación terapéutica de los venenos».

Débese á Constantino Hering el haber introducido en nuestra terapéutica el uso de los venenos. Primeramente se sirvió de *Lachesis*, después de ha-

ber establecido, según el método de Hahnemann, una larga lista de sus efectos fisiológicos. Después, la Materia médica homeopática se ha enriquecido con patogenesias nuevas obtenidas por la experimentación de los venenos de *Crotalus hórridus*, del *Elaps corallius*, de *Naja trypudians* y de *Vípera*.

Todos tienen efectos comunes, pero *Lachesis* parece reunir, en un grado diferente, los síntomas patogenéticos de los otros: la tendencia á las hemorragias y á la gangrena, las sensaciones constrictivas y dolorosas, sobre todo en la parte superior del tubo digestivo; los desarreglos circulatorios: debilidad en el corazón, color lívido de la piel, enfriamiento general ó parcial.

Lachesis se distingue por su agravación tan especial después del sueño, y el predominio de los dolores del lado izquierdo. Al contrario, todas las alteraciones son mucho más marcadas al lado derecho con *Crotalus*.

Naja se diferencia por la intensidad de sus fenómenos nerviosos.

Elaps coral. por la sensación de frío, *Vípera* por sus sensaciones de quemadura. Todos tienen acción sobre las alteraciones circulatorias, disminuyen la debilidad del corazón y regularizan el curso de la sangre en el organismo: su utilidad en el tratamiento de los desarreglos de la menopausa no hay que desmostrarla.

DR. LEÓN VANNIER.

(De la *Hom. Franç.*)

BIBLIOGRAFÍA

El infatigable propagandista homeópata Dr. D. Juan Antiga de México acaba de publicar un extenso folleto titulado «Apuntes de Materia Médica y Terapéutica Homeopática», el cual ha tenido la galantería de remitirnos con una atenta dedicatoria, la que agradecemos en el alma.

Hace ya mucho tiempo que vamos siguiendo con interés la obra de difusión homeopática que va desarrollando el Dr. Antiga y cada vez que recibimos nuevas del distinguido homeópata, nuestro espíritu se ensancha al saturarse de las ideas vertidas por él en sus escritos, en los cuales campea siempre su estilo, enérgico, conciso y fluído al mismo tiempo.

En el folleto que acabamos de recibir empieza el autor exponiendo de manera clara «Algunas reflexiones sobre la Homeopatía», constituyendo esta la primera parte del libro. Luego en la segunda parte, «Materia médica» señala los síntomas patogenéticos llamados característicos de un gran número de medicamentos y termina la obra con unos apuntes de terapéutica homeopática, formando un prontuario tan útil como interesante. Por creerla de interés esperamos tendrá favorable acogida por los homeópatas.

Felicitamos al Dr. Antiga y esperamos no dejará de llevar nuevos materiales científicos al monumento homeópata que se construye para la posteridad.

R. VALLS SABATER.

NOTICIAS IMPORTANTES

Por acuerdo del INSTITUTO HOMEÓPATA, desde el presente número LA HOMEOPATÍA PRÁCTICA pasa á ser órgano en la prensa de la citada entidad científica.

Esperamos que con el concurso de de tantos elementos de valía como componen el INSTITUTO, nuestra modesta Revista entrará en una nueva fase de publicación y podrá insertar en sus columnas todos cuantos trabajos originales dená luz los distinguidos é inteligentes homeópatas catalanes.

Desde estas páginas damos al INSTITUTO las más expresivas gracias por la distinción otorgada y prometemos cumplir fielmente en todo cuanto de nosotros dependa, ansiando cordialmente que nunca más se entibie la unión que reina entre los que componen el INSTITUTO HOMEÓPATA DE BARCELONA.

* * *

En la Junta general celebrada por el INSTITUTO HOMEÓPATA en Enero próximo pasado, procedióse á la elección de la Junta Directiva para el corriente año de 1908, quedando constituída del modo siguiente:

Sección Administrativa

Presidente, Dr. D. Jaime Abreu.
Vicepresidente, Dr. D. José Civil.
Tesorero, Dr. D. José Piqué Sabater.
Contador, Dr. D. Juan Solé y Pla.
Secretario general, Dr. D. Jaime Peiró.

Sección Científica

Presidente, Dr. D. Angel Olivé.
Bibliotecario, Dr. D. Salvador Roig.
Secretario, Dr. D. Pedro Montañá.

VARIEDADES

La casa Grau-Ala acaba de publicar la segunda edición de su Manual de Homeopatía en el cual ha introducido mayor número de páginas de Terapéutica homeopática y ha corregido deficiencias que se notaban en su primera edición. En esta que acaba de salir, entre otras correcciones, la más importante es el dar la fórmula de cada uno de sus acreditados específicos, con lo cual los prácticos y adeptos al sistema tendrán la ventaja de poder usar dichos medicamentos en todos cuantos casos esté indicada la substancia que los compone, aunque deje de mentarlo el Manual de Homeopatía, ya que es imposible contenga éste todas las indicaciones. El Manual de Homeopatía Grau-Ala forma un elegante folleto de unas 56 páginas contenidas en una bonita cubierta.

Este folleto se reparte gratis y franco á todas cuantas personas se interesen por la inmortal doctrina homeopática. Es de tanta utilidad para las familias, por las indicaciones prácticas que contiene, que esperamos no dejarán de tenerlo todos los partidarios de la Homeopatía.

Al entrar en prensa LA HOMEOPATÍA PRÁCTICA, nos enteramos con profundo sentimiento de la irreparable pérdida de dos queridos compañeros: el doctor José Civil y el Dr. José Nogué y Roca.

Ambos habían formado á nuestro lado en la propaganda de la Homeopatía. El Dr. Nogué y Roca, polemista contundente y escritor distinguido había dirigido durante muchos años la *Revista Homeopática Catalana.*

En el número próximo haremos una biografía de nuestros malogrados compañeros, pues hoy carecemos de espacio.

Desde estas páginas, el INSTITUTO HOMEÓPATA y la Redacción de la HOMEOPATÍA PRÁCTICA envían á las familias de los finados el más sentido pésame.

¡Descansen en paz nuestros inolvidables amigos!

Establecimiento tipográfico de Inglada & Comp.ª — Calle de Guardia, núm. 9, Barcelona

Imprenta Inglada & C.ª - Guardia, 9. - Barcelona

LA

Homeopatía Práctica

REVISTA BIMESTRAL

Órgano del Instituto Homeópata de Barcelona

Redactor - Jefe: Rómulo Valls Sabater

Farmacéutico Homeópata

Mayo-Junio de 1908

Suscripción: 3 Pesetas al año

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

Gran Farmacia Homeopática Especial GRAU-ALA

Sucesor: R. Valls Sabater

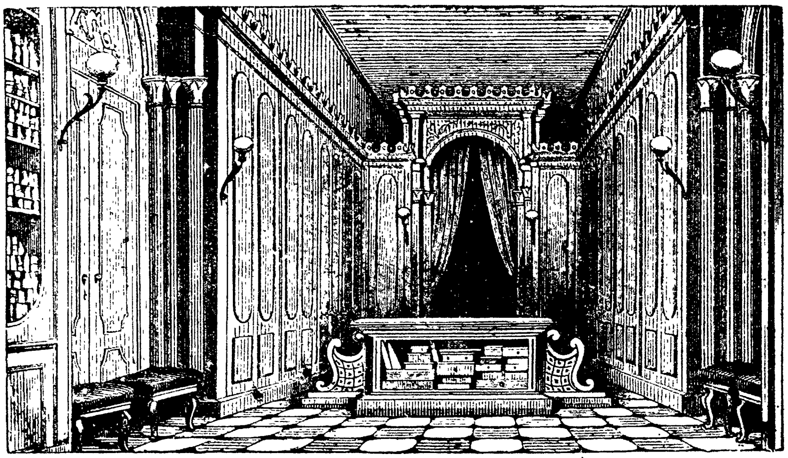
Unión, 8 — BARCELONA — Unión, 8

GRAN FARMACIA HOMEOPÁTICA ESPECIAL **Grau=Ala**

Sucesor: R. Valls Sabater

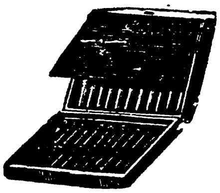
Unión, 8. — BARCELONA

CAJAS, CARTERAS Y BOTIQUINES
DESDE 5 PESETAS Á 500



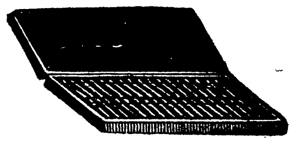
OBRAS DE HOMEOPATÍA

PREPARACIONES DE LA CASA



Glóbulos
Diluciones
Trituraciones





Tinturas madres
INDÍGENAS Y EXÓTICAS
Altas potencias de Jenichen

NOTA DE PRECIOS de medicamentos homeopáticos

TINTURAS MADRES

5	gramos	**1**	Pesetas.
10	»	**1'50**	»
15	»	**2**	»
30	»	**3**	»
60	»	**4'50**	»
100	»	**6**	»

DILUCIONES

5	gramos	**1**	Pesetas.
10	»	**1'50**	»
15	»	**2**	»
30	»	**2'50**	»
60	»	**3'50**	»
100	»	**5**	»

TRITURACIONES

5	gramos	**1**	Pesetas.
10	»	**1'50**	»
15	»	**2**	»
30	»	**3**	»
60	»	**4'50**	»
100	»	**6**	»

GLÓBULOS

En tubos. . á **0'50**, **1** y **1'50** pesetas tubo.

5	gramos	**1'50**	Pesetas.
10	»	**2**	»
15	»	**3**	»
30	»	**5**	»
60	»	**6**	»
100	»	**7**	»

AÑO I — MAYO Y JUNIO — Núm. 3

La Homeopatía Práctica

REVISTA BIMESTRAL

Órgano del Instituto Homeópata de Barcelona

REDACCIÓN: Gran Farmacia Homeopática Especial GRAU - ALA, Unión, 8. — BARCELONA

SUMARIO:

Instituto Homeópata de Barcelona

Sesión extraordinaria celebrada en el salón de Actos del Fomento del Trabajo Nacional el día 26 de Abril 1908, á las cinco de la tarde, para conmemorar el 153 Aniversario del natalicio de Samuel Hahnemann, y en la que se dedicó un recuerdo á los que fueron ilustres Presidente y Vicepresidente de dicha Corporación los inteligentes homeópatas Dres. D. José Nogué y Roca y D. José Civil respectivamente.

Bajo la presidencia del Dr. D. Angel Olivé y con asistencia de los señores Reverendos D. José Portalés, en representación de su Ilustrísima Dr. Cardenal Casañas.

Sr. Secretario del Gobierno civil, en representación del Gobernador.

Dr. Moncet, del Instituto Médico-Farmacéutico.

D. Domingo Guerra, en representación del Sr. Presidente de la Audiencia.

Sr. Badía Andreu, por la Diputación Provincial.

Dr. Borrell, por el Sanatorio Marítimo de San José y *Boletín Hospital Homeópata*.

Dr. Giró, por el Hospital Homeópata del Niño Dios.

Dr. Moragas, por la Academia Homeopática.

Dr. Comet, por *La Medicina Pura*.

Dr. Suriol, por la Revista Homeopática.

Dr. Badía, por los Amigos del País.

Sr. Román Soler, por el *Eco del Comercio y Seguros* y diferentes redactores de periódicos locales, el INSTITUTO HOMEÓPATA, celebró el día 26 de Abril del corriente año, su sesión inaugural, ante numerosa y distinguida concurrencia.

Abierta la sesión por el Sr. Presidente, el Sr. Secretario Dr. D. R. Valls Sabater, dió lectura á la siguiente memoria:

MEMORIA REGLAMENTARIA

INSTITUTO HOMEÓPATA DE BARCELONA

Curso de 1907 á 1908

EXCMO. SR.

SEÑORES:

Los que van tras las huellas de los grandes reformadores de la sociedad; los que pacientemente siguen el camino que van trazando los eminentes hombres de ciencia, los que guiados por un fin altamente humanitario siguen la fértil senda que los grandes maestros de la medicina grabaron indeleblemente en bien de la sociedad; por último, los que guiados por un noble anhelo aprecian y distinguen las doctrinas inmortales que nos legaron sabios maestros, siempre, fija en su mente hállase la memorable fecha en que coincide el aniversario sea del natalicio, sea del aciago día en que el alma del sabio se remontó por los azules espacios de lo desconocido. Y en dicha fecha, en conmemoración del célebre ó triste acontecimiento, dedican al malogrado mentor de sus creencias, unas horas, para ensalzar públicamente los méritos y virtudes que tuvo, para que sirva de ejemplo á las generaciones actuales y venideras.

Esto pues, señores, es lo que trata de efectuar hoy el INSTITUTO HOMEÓPATA de Barcelona, al reunirse en sesión pública inaugural de las tareas del presente curso académico.

Siguiendo pues la inveterada mundial costumbre, el INSTITUTO Ho-

MEÓPATA reúnese en solemne sesión para conmemorar el 153 aniversario del natalicio de *Samuel Hahnemann*, el reformador terapeuta más distinguido del Universo.

Prueba de ello son los infinitos adeptos que va conquistando cada año nuestra doctrina médico-homeopática.

En España, á pesar de ser refractarios siempre á todo lo nuevo, aunque lleve el sello de la más estricta verdad científica, poco á poco, van haciendo profesión de fe hahnemanniana nuevas personalidades médicas, viniendo á aumentar el ya numeroso ejército de convencidos homeópatas.

Y como no ha de ocurrir así al que con cariño y sin prejuicios de ningún género estudia las innumerables obras de terapéutica y farmacodinamia que nos legaron Hahnemann y sus discípulos y continuadores?

El libro científico, nuestro compañero inseparable y á quien sin temor podemos analizar hasta más allá de sus intrincados arabescos signos es quien marca la preponderancia ó virtud de las doctrinas, ya que su número está en relación directa con ellas.

En Homeopatía el libro surge continuamente de la estereotipia, el arte más colosal del progreso, para iluminar con claridad diáfana y armoniosa nuestra inteligencia.

El libro homeópata que nos legaron Hahnemann y sus continuadores, en el transcurso de pocos años, ha hecho como las ondulaciones ó vibraciones, etéreas, se ha transmitido ó propagado en todas direcciones, haciendo vibrar miles de inteligencias que han simpatizado con las ideas por él expuestas, sirviendo esto como punto de apoyo ó punto centrífugo para que se propagasen de nuevo con mayor intensidad.

La veneración que sentimos por el libro es infinita.

Le guardamos cuidadosamente y le hacemos partícipe de nuestras más caras afecciones, porque él es quien nos guía y nos abre la inteligencia á la verdadera vida, la vida de las sensaciones del espíritu.

Al libro homeópata, pues, es á quien debemos la activa propaganda de nuestras ideas y debemos ensalzarlo continuamente.

El libro homeópata, disperso por todas las naciones civilizadas es quien ha llevado el polen fecundante de nuestros ideales científicos, en la lectura de los cuales ha germinado esplendorosamente en numerosas inteligencias la doctrina hahnemanniana y á quien se debe que hoy, después de un siglo, poco más ó menos en que Hahnemann divulgó su sistema, éste haya adquirido mayor preponderancia que la balumba de doctrinas médicas que han sido propagadas por eminentes hombres de ciencia, cuyos méritos, á pesar de ser no tan elevados como los de Hahnemann, sin embargo, dentro las ciencias médicas tienen tanto relieve que sería insensato y no exento de maldad el no reconocerlo.

Hoy, en el siglo de los grandes inventos que evolucionan notablemente la marcha progresiva de las ciencias, no podemos sacar á relucir prejuicios de escuela.

Debemos tender á armonizar todas las doctrinas, pues lo que actualmente se considera por unos como una utopia, quien sabe si mañana vendrá la ciencia á grabarle el sello de la más estricta razón. Sin embargo, hagamos constar que la homeopatía va siguiendo su camino lleno de policromas flores que la adornan y engalanan continuamente, sin que se detenga en su

marcha triunfal ni sufra quebranto al bordear los nuevos descubrimientos científicos.

Largo y penoso trabajo sería y no muy propio de este lugar, el hacer un estudio crítico de las numerosas obras homeopáticas que los maestros de la doctrina hahnemanniana han dado á luz en estos últimos años, y sería para nosotros tarea tanto más penosa por las pocas condiciones críticas que poseemos. A poder hacerlo; á tener suficiente empuje para intentarlo no más, hoy á pesar de no caber ello en el objetivo que motiva este modesto trabajo, nos honraríamos sobremanera al exponer detalladamente una reseña bibliográfica de los mismos, y al propio tiempo ir alambicando las hermosas bellezas y las sublimes concepciones que, nacidas del cerebro de eminentes hombres, han sido tipografiadas en el libro para legarlas intactas á la posteridad.

Hahnemann, nuestro querido maestro á cuya memoria dedicamos hoy esta solemne sesión, ha sido el precursor del libro homeópata. A él se deben un sin fin de obras en las cuales hállase de una manera magistral sintetizada toda la doctrina médica que sustentamos.

Entre sus obras, las que jamás dejarán de ocupar el primer rango en la historia de la bibliografía médica, hállase el *Organón* ó exposición de la doctrina médico-homeopática, libro en el cual se encuentra el fundamento y la base sintética de todo cuanto se relaciona con la doctrina y su *Materia Médica pura*, uno de los más grandes trabajos médicos que se han escrito hasta la fecha. El estudio que se hace en esta obra de los medicamentos y síntomas patogenéticos de los mismos constituye un trabajo tan colosal, que nosotros, humildes soldados de las filas hahnemannianas, apenas, podemos concebir que un solo hombre, en el transcurso de su corta vida pueda efectuar un trabajo tan valioso y detallado como se encuentra en dicha obra.

Mientras vayan á la cabeza de los defensores del *similia* hombres como Hale, Hart, Hughes, Jahr, Jousset, Nash, Allen, Benigausen, Espanet, Simón, Arriaga, Antiga y entre nosotros Cruixent, García López, Alvarez, Nuñez, Almató, Rino y Hurtado, Mañá, Nogué y otros muchos, el libro homeópata seguirá la evolución de las doctrinas, flotando siempre intacto en sus principios por encima del turbulento hervir de las ideas.

Saludemos pues al libro homeópata ya que él es el mudo testigo que nos pondrá en relación con las futuras generaciones hahnemannianas, las cuales no dudamos llegarán á constituir una legión inmensa.

* * *

Y después de este mal pergueñado exordio vamos á pasar ligera revista de los asuntos que motivan el presente escrito ó resumen de las tareas efectuadas por el INSTITUTO HOMEÓPATA de Barcelona durante el curso que acaba de terminar.

En primer término, hay que hacer constar que si notables fueron los trabajos presentados por los individuos de esta Corporación durante el próximo-pasado curso, en el que vamos á juzgar no han sido menos importantes, y si no fuera por las comparaciones diríamos que éste ha superado al anterior en número é importancia científica.

Siento en este momento no poseer toda la erudición necesaria para trazar

la hermosa reseña que podría hacerse de los mismos, pero ya que esto no es posible haremos unas ligeras indicaciones de los más importantes temas presentados.

Uno de los temas que más llamaron la atención de los individuos del INSTITUTO fué el presentado por el doctor Olivé, el cual versó sobre las variedades de *Acónitum*. Expuso el disertante con minuciosos detalles y conocimientos del asunto, todas las variedades que se conocen de dicha planta, indicando los caracteres morfológicos de las mismas, pasando luego á tratar de los síntomas patogenéticos del *Acónito*. Interesante fué también la disertación hecha sobre este tema por el Dr. Solé y Pla, demostrando en ella los profundos conocimientos botánicos que posee.

El Dr. Abreu, nos sorprendió agradablemente con su interesante tema: «Tratamiento de la viruela negra.» Después de exponer magistralmente los síntomas, etiología y anatomía patológica, diagnóstico y pronóstico, pasó á discutir el tratamiento, detallando varios casos por él tratados y en los cuales obtuvo buen éxito.

No menos interesante que los anteriores fué el tema presentado por el doctor Solé y Pla sobre los Antimoniales.

Con verdadero conocimiento químico explicó los diferentes preparados ó substancias en las que entra el antimonio, detallando los síntomas patogenéticos de cada uno de ellos.

El Dr. Piqué Sabater, presentó también un interesante tema sobre la hipertrofia del útero, en el cual puso de relieve los profundos conocimientos que tiene en la especialidad.

Interesante por demás fué el tema presentado por el Dr. Montañá sobre hipnotismo. El disertante explicó lo que era el hipnotismo, su práctica y las enfermedades que pueden curarse ó aliviarse con dichas prácticas, aceptadas hoy por todas las eminencias médicas.

Muchísimos más fueron los temas presentados; para no alargar este trabajo dejaremos de mencionarlos.

Además de estos trabajos científicos, fueron presentados un gran número de casos clínicos en cuya exposición campearon las dotes de clínicos y expertos terapeutas que caracterizan á sus autores, cuyos trabajos así como los temas irán apareciendo en la modesta revista titulada LA HOMEOPATÍA PRÁCTICA, órgano del INSTITUTO HOMEÓPATA.

Respecto al movimiento de socios, debemos indicar con profundo sentimiento la pérdida de dos queridos compañeros, el Dr. Civil y el Dr. Nogué y Roca, quienes con gran entusiasmo compartían con nosotros la penosa tarea de propagar la inmortal doctrina hahnemanniana.

Hoy, el INSTITUTO HOMEÓPATA, reunido en sesión pública para conmemorar el aniversario del natalicio de Hahnemann, al par que lleno de satisfacción al ensalzar las virtudes del maestro, vese apenado tristemente por la eterna ausencia de sus queridos comprofesores, quienes especialmente el Dr. Nogué y Roca, habían sido distinguidos clínicos y nos habían ilustrado más de una ocasión con sus acertados y profundos conocimientos en la Materia Médica.

Por eso, al ensalzar las glorias de Hahnemann, el Instituto Homeópata dedica un sentido recuerdo á sus malogrados consocios.

En el próximo pasado Enero, el Instituto Homeópata vióse honrado con la

grata visita del distinguido socio corresponsal de Alicante Dr. D. Alfredo Chápuli, quien asistió un día á la sesión científica celebrada por esta entidad, cediéndole galantemente la presidencia el Dr. Olivé. El Dr. Chápuli, en nombre de los numerosos médicos homeópatas de la regiones Valenciana, Extremeña y Andaluza, dió las gracias al INSTITUTO por la deferencia con él tenida y expuso la idea que había flotado entre dichos homeópatas provincianos, de celebrar un banquete en el que asistieran todos los homeópatas, cuya idea no pudo llevarse á cabo por causas de nosotros no conocidas. Por nuestra parte esperamos tome cuerpo la idea ya que serviría de lazo de unión entre los homeópatas españoles.

El INSTITUTO tuvo también la buena idea de obsequiar al Dr. Chápuli con un banquete, en el cual reinó la más cordial confraternidad. Al descorcharse el champaña, brindaron la mayor parte de asistentes por la prosperidad de nuestras ideas, y el Dr. Chápuli en sentidas frases, dijo que nunca olvidaría las atenciones que le dispensaban los homeópatas catalanes y que se marchaba gratamente impresionado al ver que en Barcelona había una sociedad homeópata compuesta de tantos elementos de valía como integran el INSTITUTO y en la cual se hace y se propaga la verdadera doctrina hahnemanniana.

Estado económico. No puede ser más próspero el estado económico de nuestra entidad, pues cuenta siempre como *superávit* una respetable cantidad capaz de hacer frente á los más taimados contratiempos que pudieran presentarse.

Cambio de cargos. En el próximo pasado Enero según disponen los estatutos de esta sociedad, procedióse á la elección ó renovación de la mitad de los cargos de la Junta directiva, quedando constituída ésta de la manera siguiente:

SECCIÓN CIENTÍFICA

Presidente:	Dr. D. Angel Olivé.
Secretario:	Dr. D. Pedro Montañá.
Bibliotecario:	Dr. D. Salvador Roig.

SECCIÓN ADMINISTRATIVA

Presidente:	Dr. D. Jaime Abreu.
Vicepresidente:	Dr. D. José Civil.
Tesorero:	Dr. D. José Piqué.
Contador:	Dr. D. Juan Solé y Plá
Secretario grl.:	Dr. D. Jaime Peiró.

Aquí pues termina mi misión de secretario.

Para finalizar este modesto trabajo réstame sólo dar las más expresivas gracias á mis queridos compañeros por la distinción otorgada ya que ningún mérito tengo para ocupar tan alto sitial, y á la distinguida concurrencia que benévolamente ha escuchado mi humilde labor deseando cordialmente que las ideas hahnemannianas floten por encima de todo, remontándose hacia los bellos horizontes desde cuyo sitio manden rayos de luz verdadera y lleguen á dominar por entero á la humanidad médica.

He dicho.

El Dr. Galard lee el siguiente discurso:

Sobre el corazón

EXCMO. SEÑOR:

SEÑORAS, SEÑORES:

Todos los años en conmemoración del nacimiento de Samuel Hahnemann nuestro maestro venerado, el ilustre

fundador de la Doctrina homeopática, florecen dos capullos, uno en el Instituto Homeopático de Barcelona, otro en la Academia del mismo nombre, constituyendo la manifestación sentimental de los anhelos de los homeópatas catalanes.

Hoy sufriréis un desengaño y no será porque tenga á nuestro Credo menos amor que mis compañeros: este amor bate con fuerza en mí; pero una niebla amortigua mis sentimientos, la niebla de mi poca elocuencia. No tengo alientos para pronunciar un discurso, el tono doctoral me falta, tampoco quiero aburriros con un extenso tecnicismo que tan sólo debe emplearse en discusiones doctrinales. Intentaré pues una modesta conferencia y como quiera que todos desde la cuna somos candidatos á la multitud de enfermedades que afectan al cuerpo humano, recordándome que Hahnemann era médico, médicos somos nosotros, pacientes ó futuros pacientes todos, os hablaré del corazón, de una de las entrañas más importantes del hombre, de las dolencias á que está predispuesto y del tratamiento que le corresponde. Seré breve y lo más claro que pueda.

Ya en tiempos remotos por lo menos aquellos que nos refieren las literaturas griega y latina, el hombre reconociendo al corazón el papel importante que desempeña, lo hizo el sello, y por mejor decir, la entraña del valor, del amor, de la justa y noble indignación, de la felicidad, del sufrimiento, de la caridad, del sacrificio, de la abnegación; en una palabra, de todos los sentimientos nobles y generosos, tiernos y fuertes que engrandecen y elevan la humanidad; es preciso deciros que el corazón humano no es tan hermoso como os lo habéis figurado. Si lo viéseis inerte y frío colocado sobre una mesa de disección ó dentro el pecho abierto de un cadáver, os inspiraría repugnancia; es en verdad un contraste sorprendente y desagradable el que existe entre esta masa carnosa informe y el conjunto de funciones ideales que se la atribuyen, el corazón á los ojos de la ciencia es la entraña principal de la circulación de la sangre, la sangre es la primera y más necesaria condición de nuestra vida. Este es en el organismo del hombre, el papel propio que le corresponde y la función exclusiva del corazón: no tiene otro.

En la vida fetal, el corazón es lo primero que aparece cuando empiezan á dibujarse las primeras líneas del cuerpo humano. A los diez ó doce días de vida, ya se le distingue como un punto rojo casi imperceptible, bien pronto se le notan movimientos raros é irregulares de una amplitud apenas sensible.

El corazón humano, en todas las formas inferiores por las cuales pasa, jamás deja de mandar las oleadas de sangre generosa y vivificadora por todo el organismo. Está situado en el pecho perfectamente reguardado y protegido por las sólidas murallas que forman las costillas. Su volumen en su estado normal, es aproximadamente como el de un puño, y visto de frente ó por detrás tiene la forma de un cono invertido muy irregular, tan irregular que se necesita ser muy complaciente para ver en él un cono, pero ya no hay remedio: la comparación es clásica.

Colocado entre los pulmones por encima de la línea media del cuerpo, viene á ocupar la parte media del pecho y tiene su extremidad inferior un poco inclinada á la izquierda.

Completamente desarrollado el corazón, está dividido en dos partes por una pared vertical, de ahí resulta la distinción teórica en corazón derecho y corazón izquierdo. El primero se llama corazón de sangre negra ó bien corazón pulmonar; el segundo es el corazón de sangre roja ó corazón aórtico. Cada uno de estos dos corazones se subdividen en dos partes superpuestas, la aurícula arriba y el ventrículo abajo. Cada aurícula comunica con su ventrículo correspondiente por un orificio cerrado, mediante una válvula que se abre de

arriba á abajo, de modo que permite pasar la sangre de las aurículas á los ventrículos, pero no al contrario. Tanto las aurículas como los ventrículos pueden contraerse y dilatarse como un recipiente de caucho. Cuando la aurícula se contrae, el ventrículo se dilata ó viceversa.

Esta es la descripción seca y árida del corazón en sí. Para acabar de comprenderlo, sigámosle un instante en su funcionalismo.

La aurícula izquierda acaba de recibir una oleada de sangre fresca, roja y rica en substancias vivificadoras. La contracción empieza, la sangre comprimida escapa por aquella válvula que le llaman la mitral, porque se parece á una mitra de obispo y que se abre de arriba á bajo y no ofrece ninguna resistencia. Se dilata el ventrículo y al contraerse cuando se ha cerrado la válvula, se precipita la sangre por un largo canal, llamado arteria aorta, sube pecho arriba y, luego formando un cayado de derecha á izquierda baja hacia abajo por la columna vertebral.

La aorta se divide y ramifica hasta lo infinito, acabando por una multitud de filamentos imperceptibles que se introducen al través de todos los tejidos y los atraviesan en todas direcciones gracias á los capilares sanguíneos. Este es el instante en que se puede decir que la mesa está dispuesta: cada célula toma de la sangre su alimento, es decir el carbón con el oxígeno necesario para la combustión y en que al mismo tiempo deposita en ella las cenizas y el humo que no es otra cosa, como todos sabéis, que el ácido carbónico.

Desde este momento la sangre empieza á correr por un sistema de vasos dispuestos al través de las arterias: se les llama venas: tienen un tinte azulado porque en ellas va corriendo la sangre negra y se dirigen hacia el corazón donde desemboca por tres grandes canales en la aurícula derecha; aquí detengámonos un instante. Cuando el corazón derecho recibe la sangre, ésta ya está parcialmente degenerada porque llegando al nivel de la espalda ha encontrado la abertura de un canal que los anatómicos bautizaron con el nombre de canal torácico, por el cual son acarreados, digámoslo así, todos los productos extraídos de los alimentos que el estómago ha digerido, productos compuestos de principios vivificadores, donde hay fibrina, varias sales, azúcar, materias grasosas, etc., etc. Tan sólo le falta á la sangre que ha recobrado la primera riqueza, saturarse de oxígeno y purificarse de los residuos que arrastra y del ácido carbónico que la envenena.

La aurícula derecha, al recibir la sangre se contrae, la lanza al ventrículo del mismo lado, y por nueva contracción de este último y gracias á que se cierra la válvula tricúspide, la sangre llega á los pulmones. Allí se enfría en una atmósfera de aire puro, recientemente aspirado y los glóbulos hacen su provisión de oxígeno. El ácido carbónico se desprende y las cenizas y demás residuos son allí consumidos. Ya tenemos otra vez la sangre fresca, sonrosada que vuelve á la aurícula izquierda para emprender su nuevo viaje circular y este misterio de la naturaleza se verifica en cada momento en que notamos la pulsación rítmica.

¿Verdad que este corazón, esta bomba aspirante é impelente está lejos, muy lejos de ser el corazón que os habíais figurado en vuestros sueños poéticos?

¿No habéis contemplado nunca el arrebatador espectáculo de una puesta de sol? El astro rey bajo su pabellón de púrpura y oro, baja con augusta majestad á esconderse tras los montes. El cielo todo se prepara para esta fiesta. El cielo azul, palideciendo, toma un tinte rosáceo de infinita delicadeza. Sobre este fondo suave y puro, resaltan mil nubecillas agrupadas en masas ligeras y fantásticas formando como coronas enlazadas entre sí al rededor del sol. El astro dorado, viendo tan magnífico cortejo, parece

sentirse orgulloso, é irradia de un extremo á otro del horizonte, á través de tantas riquezas amontonadas como un incendio inmenso, sus últimos rayos fulgurantes.

¿No os habéis preguntado nunca qué son aquellas nubecillas tan hermosas?

Son una oscura é informe niebla, un poco de evaporación condensada.

¿Y qué es lo que las hace tan hermosas á nuestros ojos?

Los rayos del sol que las atraviesan.

Lo mismo sucede con el corazón. Vuestra poética imaginación lo embellece y lo hermosea. ¡Lástima, verdad, que este ídolo también esté predispuesto á las enfermedades!

El corazón es una de las entrañas más sujetas á las plagas que corroen el organismo humano. A veces enferma por simpatía, porque están atacadas otras vísceras importantes, que tienen con él estrecha conexión, como los pulmones, el hígado, los riñones y el estómago. Otras veces tan sólo reside en él la dolencia, inflamándose la cubierta que amorosamente le sigue en sus movimientos rítmicos ó afectándose sus propios tejidos, dando lugar á enfermedades tan graves como las miocarditis y las endocarditis que sean éstas sencillas y productoras de embolias ó bien infecciosas, infectantes y malignas.

Además poca cosa conocemos de la máquina humana. El mecanismo del pensamiento y de la sensación escapa al escalpelo de los médicos y la fuerza nerviosa ella misma, gracias á la cual nuestros músculos se contraen ó se distienden, intermediario perpetuo entre el mundo exterior y nosotros es una X que no ha sido dilucidada jamás. Estamos reducidos á las conjeturas, á las hipótesis, á las teorías más ó menos plausibles, pero que nada viene á justificar. Por ellas solas las sensaciones demasiado fuertes pueden ocasionar enfermedades del corazón.

Señores, no quiero abusar de vuestra paciencia, haciendo una descripción por más breve que sea de las varias formas morbosas que se me acuden: bastan para mayor claridad algunos brochazos de la Patología del corazón en la parte de este modesto trabajo consagrado á la terapéutica del mismo.

Innumerables son los medicamentos tónico-cardíacos, diuréticos y respiratorios que todos los días los químicos inventan. Estos remedios tienen generalmente la eficacia de la flor que nace con el rocío y muere con el último rayo de sol. Por fortuna los olvidamos, porque nuestros recuerdos corren en automóvil y los *autos* se suceden unos á otros rápidamente en la carretera polvorienta de la actualidad terapéutica cuotidiana. Esta la estudiaremos bajo un punto de vista más práctico y positivo, fundándose en el método que nos enseñó nuestro Maestro Samuel Hahnemann que cariñosamente festejamos hoy.

El hombre en este mundo es un condenado á cadena temporal, cadena más ó menos pesada y dura que todos arrastramos, ora con humilde resignación, ora rebelándonos airadamente y luchando contra todo, contra la naturaleza, contra la suerte favorable ó adversa y sobre todo contra nuestros semejantes. Lucha comercial, lucha intelectual, todo es fatigarse, todo es obligar al corazón á latir más y más bruscamente como brioso corcel del cual herimos los ijares con férreas espuelas. Fijaos como nuestras conquistas al final de la jornada se traducen por una pérdida de nuestras energías, por un reblandecimiento de nuestras entrañas, por desarreglos valvulares, cuyas consecuencias son las cogestiones y el asma por estancamiento de la sangre.

Entonces el hombre reflexiona y cansado de vivir en la oscuridad de las conglomeraciones de seres á las que llaman ciudades, humeantes, llenas de envidias, huye lejos, en las montañas donde bate el aire puro, en los valles donde reina la calma santa, embellecidos por aquellas plantas, aquellas flores puras y hermosas, de perfume

dulcísimo que dan al enfermo la fuerza misteriosa que ellas robaran á aquella Naturaleza encantada.

En los márgenes de los riachuelos, donde alegremente saltando murmura el agua de las blancas cimas que los rayos del sol funden, crece y se desarrolla el fuerte y robusto *Ars blanc.*, el *Cratægus oxiacanta.* Su flor blanca como las gardenias, tiene almacenada la fuerza de los riscos y de las tempestades nevadas del invierno y su savia tomada gota á gota por el hombre de corazón desequilibrado y cansado, le infiltra nueva reacción. El corazón se anima, late con nuevo vigor y la sangre estancada que tenía dolorosamente hinchadas varias regiones del organismo, vuelve á su primer cauce, recorriendo como antes arterias y venas, alumbrando la esperanza y las ilusiones.

Y si tanta ha sido la intensidad de la irritación funcional exagerada que parece que el corazón no cabe en el pecho, que sus latidos son dolorosos, que la angustia se apodera de todo el sér del infeliz que emociones muy fuertes pudo experimentar, el *Cactus grandiflorus*, la flor de un día, de formas simétricas, cubierta de innumerables y caprichosos alfileres, nos proporciona un remedio seguro que Rubini descubrió, probándolo después infinidad de veces.

Ved este convaleciente después de larga enfermedad, lánguido y sin pulso: su corazón quiere vivir y no puede, andando despacio como si una mano invisible fuera á detenerlo, ó latiendo con rapidez vertiginosa. El enfermo sufre; extraña palidez se apodera de su faz y sus ojos buscan nueva vida. La flor roja de la *herba didalera (Digitalis purpúrea,)* y sus ricas hojas le darán el color que á ellas les sobra. La digital, administrada poco á poco en pequeñas cantidades, como la luz del sol á los ojos que por primera vez tienen que gozarla, resucita aquel corazón débil, que conserva aún entera su fibra. En cambio cuantos corazones la tienen degenerada!

A estos no sólo se les reconoce por los síntomas directos de la auscultación, sí que también con el pulso particularmente pequeño, con síncopes seguidos como si la vida se fuera á borbotones, con la respiración que se detiene, las hinchazones todas y sin forma. Para estos enfermos, florece en la lejana Africa el *Estrofantus* que es el bálsamo vivificador y desde las tierras misteriosas que en el Nuevo Mundo se encuentran, el lejano Poniente nos lleva el *Actea racemosa*, de nombre poético y de efectos milagrosos.

A veces el corazón más desfallecido aún no reacciona. A su desfallecimiento, se añade grave dolor que se corre al brazo y á los dedos; la sangre intoxicada no puede pasar por el riñón; se oscurece el cerebro y sudores viscosos y fríos hacen más crudo el aspecto del enfermo. En estos estados los médicos homeópatas recordamos que en las puntiagudas y horribles muelas de las fieras serpientes que en misteriosos bosques se guarecen, la *Naia tripudiens* serpiente amarilla y saltona el *Crotalus hórridus* y el *Lachesis*, se encuentra un remedio heróico.

No siempre el corazón está tan profundamente afectado y abatido. Ahí lo tenéis, impulsado por la fiebre, latiendo con doble fuerza. El enfermo tiene angustia, abrasándose por la gran temperatura, asustado por la visión fantástica de la muerte. El refrigerio que le falta se lo dará la blanca flor del *Aconitum nap.* la *herba tora;* por eso la recogió esta en la cresta de las montañas que atraviesan las altas nubes y en las orillas de montañosos lagos en donde las parpadeantes estrellas se miran. Y si el dolor se agrega á este mismo mal la *Bryonia alba* será el bálsamo curativo. Que la sangre trasuda, privando de movimiento el corazón *Apis mel.*, la abeja, insecto que del mismo *Acónitum* quizás chupó la dulzura, el *Arsenicum* y *Mercurius solúbilis* le llevan su consuelo reteniendo la savia que de las venas se escapaba.

Las emociones intensas, el placer gustado con exceso, las penas contínuas, el *surmenage*, dan lugar también á una alteración que sin poder decir que es una lesión orgánica, se trasluce por movimientos inmoderados, por palpitaciones dolorosas. En unos sujetos de cara encarnada, ojos congestionados, con sensibilidad exagerada á la luz, á los rumores, la *Belladona*, hierba simbólica, les proporciona la calma; en otros, hadas hermosas cuyo vivir es un idilio, en quienes la más pequeña cantidad de alimento altera su corazón, la sal común, el *Natrum muriáticum* á la 6.ª las mejora á las pocas tomas, regularizando aquella anormalidad.

Hay algunos tan excesivamente nerviosos, con una impresionabilidad tan manifiesta, sobre todo por la noche, que un gesto, una mala mirada ó una presunción de malquerencia, les da tal disgusto, tanto late su corazón, que se creen verdaderos enfermos de gravedad y derramando un mar de lágrimas, pasan las horas con insomnio desesperante. La *Ignatia amara* á la 3.ª, una sola toma cada dos horas, basta para calmar y llevar á este enfermo un sueño reparador.

A veces este estado no es seguido; hay paroxismos aislados que sólo calma el *Almizcle*, *Moschus* 3.ª ó la *Tiroidina* á la 2.ª ó bien el *Iberis amara*.

En otros *gourmants*, de cerebro poco sensible, las alteraciones del aparato digestivo hacen que enferme el corazón: la *Nuez vómica*, *(Nux vómica,)* con el latigazo de la estricnina los calma. A alguna damisela de rubia cabellera, presa de atonía digestiva, con vientre agridulce, la *Némora* ó *Pulsatilla*, hermosa y gentil planta, le apacigua sus palpitaciones y le lleva la energía que tanta falta le hace.

Enfermos del aparato digestivo, perezosos, flatulentos, acusando palpitaciones en el corazón y pesadez en la cabeza, en el oscuro carbón, *Carbo vegetalis*, buscan el alivio.

Dolores pungitivos que obligan á comprimir con la mano la región donde el corazón palpita quedando como suspendida la respiración, indican la *Spigelia antihelmíntica*.

Por las entrañas de la tierra, las aguas, filtrándose incesantemente, se asimilan elementos que llevarán al exterior y que el médico buscador de los secretos de la naturaleza, utilizará después para sus curaciones. En ellas encuentra el *Cloruro de bario*, *Barita muriática*, el *Iodo* en sus combinaciones con el *Arsénico* y *Antimonio*, y los compuestos fosforados, que fundirán la grasa y desligarán el corazón del estrecho abrazo que le oprimía.

A nuestros queridos compañeros de la escuela alopática, de quienes la inmensa mayoría niega pura y sencillamente la eficacia de nuestros medicamentos y considera su aplicación como inútil y ridícula, me limitaré á decirles que es tan anticientífico negar como afirmar á priori. Y como quiera que este axioma es cada día más aceptado por los espíritus tolerantes, no tardará en lucir la aureola de una santa hermandad en las verdades eternas de las ciencias médicas.

Entre tanto, su ausencia en esta reunión, á excepción de un ilustre delegado de una corporación médica de esta capital, me inspira el silencio y el respeto.

En cambio, no puedo ni debo callarme respecto algunos extraviados de la escuela Homeopática que, por ser pocos, no dejan de hacer mucho daño, primero á la humanidad y luego á nuestra doctrina.

En mis excursiones científicas por nuestra tierra y por el extranjero, les he oído y me ha admirado con Jules Simon, que gente tan honrada se contradiga sin darse cuenta. Cuantas veces he asistido á este espectáculo tan espantoso! De lo que el hombre está menos seguro es de su espíritu. No tiene seguridad en sus ojos; y es que sus ojos y su memoria luchan con su imaginación. El cree ver, cree recordar é inventar. Eso nos explica la concordancia de algunos de ellos

detallando la falsa acción terapéutica de tal ó cual medicamento.

El número de testigos no significa nada, como tampoco nada significa su honradez ni su buena fe. Al contrario, la buena fe en materia de testimonio es un elemento sospechoso. Vale más luchar con la mala fe, que es más fácil reconocer por lo estúpido de sus argumentos. Cuando oigo que *Calcárea carbónica* 2000.ª en una sóla dosis, ha curado una lesión orgánica del corazón y que varios lo certifican, me hace el efecto de aquellas mil y mil personas que vieron brujas en el aquelarre cabalgando en una escoba por los aires. Entonces pienso como Le Bon cuando dice que si el testimonio de muchos puede ser considerado como prueba de algo, cabría decir que la bruja es el personaje cuya existencia está mejor probada.

Por eso, me lamento de los errores de los médicos que bautizándose gratuitamente con el calificativo engañador de *puros* se exponen con la mayor buena fe del mundo—así quiero admitirlo—á convertirse en criminales inconscientes. Y no quisiera herir con estas palabras el amor propio de los *pseudo puristas*, porque el amor propio, según dice Voltaire, es un globo lleno de viento, del cual salen tempestades cuando se taladra; prefiero que bebiendo en las fuentes santas y verdaderamente puras de la ciencia homeopática, en las obras de Hahnemann bien entendidas, en las obras recientes del Norte América y de Inglaterra, que inspirándose en las de tanta valía como Allen, Clarke, Cartier y Jousset, se corrijan y trabajen fervorosamente en el surco que Dios les ha designado.

Así lo entiende este INSTITUTO que sin menosprecio para las demás entidades homeopáticas de esta ciudad, cuenta con inteligencias que soy el primero en admirar; así también lo entiende y piensa el cuerpo facultativo del Hospital Homeópata del Niño Dios.

Phocio decía á un orador griego: «Eres como un ciprés; alto y triste y no traes fruto». El INSTITUTO HOMEÓPATA de Barcelona es aun joven y pequeño: ya crecerá lo necesario. En cuanto á triste, tampoco lo es, porque como á joven le corresponde reir y producir, producir durante los cursos anuales obras sólidas que son la mejor garantía de la tradición homeopática y la más florida corona que podemos ofrecer todos los años, en esta fecha, á nuestro maestro el inmortal Samuel Hahnemann.

He dicho.

Traducido al castellano por
RÓMULO VALLS SABATER

El Dr. Solé y Pla lee en catalán la biografía del Dr. Nogué y Roca:

Memoria biográfica del Dr. Nogué y Roca

Hoy, celebramos el aniversario del natalicio, de la condensación de una nueva rama de la terapéutica y hoy, también hemos de dar una nota de tristeza y añoranza después del risueño recuerdo que á todos es grato. Debemos recordar al amigo, al compañero, al que sólo hace tres años presidió sesión solemne como esta, la primera que celebró el INSTITUTO, del cual nuestro amigo, primer Presidente, era el alma, era el lazo que en ancho círculo congregó á los verdaderos entusiastas de la Homeopatía.

Hay entre nosotros muchos que subieron con él desde la escuela y que, conociéndolo en sus más pequeños detalles, podrían con más galanura de estilo, con más acopio de datos, hacerlo recordar tal como era. El azar ha hecho que sea yo el que le recuerde, y aunque sea su más joven amigo, no soy por esto menos entusiasta que los demás.

El Dr. D. José Nogué y Roca, nacido en la ciudad de Vich, trajo de la población que fué su cuna, de la ciu-

dad tradicional de Cataluña la savia netamente catalana, la sangre de ilergeta que de lejos le singularizaba, aun después de años pasados en su estimada Barcelona.

Nacido en 1851, de familia modesta, era niño aun, pues apenas contaba dos años, cuando llegó á la ciudad condal; pronto su inteligencia claramente despierta y el genio inquieto y progresivo que en todos momentos le estimulaba le hicieron buscar más ancho campo que el de la pequeña tienda que sus padres establecieron en el barrio de Ribera.

Empezó sus estudios siendo muy joven, y emprendidos con afán se dirigió abiertamente hacia la medicina: corazón noble y positivo, firme y no dado á fantasías, no podía elegir otra carrera: disecaba á la escuela, como disecaba crudamente en las reuniones que se celebraban en clubs donde se congregaban las personalidades más radicales de la política, sobre todo referente á nuestra ciudad en las que tomó parte activa con su inteligencia y su sangre joven y vigorosa. Cerebro claro no dejó de ver pronto, no el peligro, que no temía, sino de observar los hombres del tiempo, las inconsecuencias y desaciertos que malograban el esfuerzo de hombres como él generosos, y desengañado se dedicó más asíduamente á sus estudios predilectos, y en los que encontraba más deleite.

A los 22 años ejercía la carrera de medicina; casado al poco tiempo y con sus padres cansados ya del trabajo intenso, su salud se resintió fuertemente, mucho más que por el estudio y desgracias de familia y por los nuevos cargos que su generoso corazón le imponían, por las noches pasadas en vela, por la lucha cruel de la visita barata y mal pagada, cuando es pagada, que todo médico joven se ve obligado á efectuar al empezar la lucha por la vida; esto contribuyó á poner en peligro su vida y escuchando los consejos de sus buenos amigos decidió cambiar de clima y junto con su familia se fué á San Cugat las Garrigas donde vegetó tres años reposando sino su cerebro, al menos su salud que era poca.

Tenía 27 años y parecía haber vivido muchos más, cuando definitivamente regresó á Barcelona en busca de un nombre y una nueva clientela; en su cara se marcaron las líneas que hasta su última hora surcaban su rostro y su boca contraída dejó la sonrisa que nunca más ví en su cara.

De entonces data su práctica en medicina homeopática, hasta aquella fecha había seguido fielmente lo que en las aulas había aprendido: como tantos otros, burlas graciosas sólo tenía para los homeópatas que fueron sus condiscípulos ó para los más viejos que conoció en casa de la que fué su esposa. El Dr. Sirarol, de buena memoria, el Dr. Benavent aun entre nosotros, el más veterano de nuestro Instituto, eran los que primero conoció. D. Ramón Roig y Blanch, su compañero de estudios, los Dres. Almató, Fillat y Sabater con los cuales contrajo estrecha amistad fueron quienes le dieron vida homeopática. Al tratarlos más íntimamente, un día un éxito por ellos no esperado, otro un consejo del que fué su amigo el Dr. Vives, que hacía poco había llegado de Igualada, fueron los que le decidieron. Por el año de 1879, paseaba por el ancho paseo de Gracia, al anochecer, en compañía del doctor Vives el cual acababa de quitarle el miedo á la pérdida de sus clientes acostumbrados á las fórmulas magistrales, á las inacabables purgas y á las triacas ingeniosas. En sus manos tenía un botiquín y, corazón franco como era, no quiso negar más sin tener pruebas; estas podía arrancarlas de la clínica y allí iba á buscarlas más para desengañarse que para aumentar sus clientes..... y al fin vino lo que era de esperar en iguales casos, á la duda sucedió la esperanza y ésta se trocó en fe, una fe tan fuerte que no debía abandonarle ya más ni en los últimos instantes de su vida en que él viendo con claridad alentar la muerte á su alrededor, viendo como le abrazaba con

sus garras, ni un solo momento dejó de tomar las atenuaciones, las diluciones y alguna tintura de las que hacía tanto tiempo administraba á sus clientes que eran sus amigos y sus hijos, los que más quería.

Una vez, agradecido al Dr. Vives, hacía de ello mención, diciendo que «con su claro talento le sacó de las tenebrosidades en que ejercía», y éste á quien nombraba venerable maestro que le inculcó la noción de que la Homeopatía no era ciencia de palabras sino de hechos, dijo en una ocasión memorable: «gracias á los Dioses porque al abandonar esta vida habré tenido la gloria de ser el maestro del doctor Nogué».

Estudió, hizo su práctica y pertrechado de conocimientos y convicciones, hasta Marzo de 1882 no empezó á escribir artículos en defensa de lo que ejercía, en ocasión á un discurso del farmacéutico Dr. Andreu quien, entre otros absurdos, decía que la Homeopatía estaba expirando, daba su último suspiro.

El malogrado Dr. Rino y Hurtado, decano de los homeópatas ibéricos publicaba desde el 1877, un periódico llamado «Archivos de Medicina homeopática»; salía dos veces al mes, casi todo original ó con traducciones de su propio director y fundador, cuando nuestro amigo Dr. Nogué entró como á redactor y administrador. Hemos dicho era en 1882 cuando empezó á lanzarse á la vida de escritor, siguió con su *Reumatismo y la Corea*, *Un Triunfo del similia*, y otros y á fe que era tiempo, pues venía á recoger la herencia periodística del Dr. Rino, muerto en Diciembre de 1882, cuya necrología hecha por nuestro biografiado, cerró el último número de la revista por aquél fundada.

En Enero siguiente, el del 1883, tremoló alta la bandera caída de manos del Dr. Rino y publicó la *Revista Homeopática Catalana;* casi la totalidad de médicos de su clase formaron á su lado.

En hermosa introducción anotaba que era la Revista sucesora en línea directa de los *Archivos*. El espíritu catalán nunca ha desmayado en nuestra tierra; había muerto el fundador extremeño de origen pero enamorado de Cataluña, la cual guarda sus restos y habría sido vergonzoso para nosotros el no continuar la empresa, «hacer traición á nuestra raza», y con estas palabras se comprende su entusiasmo por una Revista que él empieza, que publicó y siempre dirigió, pues fué director hasta el día de su muerte, viéndose en ella la evolución progresiva de su manera de curar, el desarrollo de su hahnemannismo de neófito, hasta la medicina positiva de Jousset y la Homeopatía más claramente manifiesta.

Su pluma era incansable, de ella continuamente manaba su pensamiento; numerosos son los artículos, en cada número de la Revista hay alguno; en 1884 publicó el magnifico artículo, casi monografía; *El cólera y su tratamiento*.

Por algún tiempo publicó *El Consultor Homeopático* y cansado de batallar, solo descansó temporalmente y suspendió la publicación de su periódico. Con su desaparición quedaron los médicos homeópatas sin representación precisamente cuando aumentaban en número y era debido al indiferentismo de los comprofesores. Precisamente al verse sin periódico, con aquella quietud de sepulcro, se apercibieron de lo que habían dejado perder del trabajo ímprobo de nuestro amigo, y entonces, uniéronse los compañeros de terapéutica del Dr. Nogué, y fundaron la *Revista Homeopática Barcelonesa*. Era en Enero de 1890, el incansable Dr. Nogué fué el alma de aquel periódico como lo había sido de otros. Su energía era inacabable y en su presentación decía: «defenderé la escuela homeopática» y añadía que «ésta no es iglesia cerrada, no impone dogmas.»

Como siempre, el artículo que encabezaba la Revista era del Dr. Nogué y Roca: las primeras firmas que le acompañaron fueron las de los doc-

tores Vives, Cahís, Giró y Grifols. Aquí fué cuando empezó, á demostrarse escritor característico y polemista; sabía distribuir la ironía, la causticidad, el ataque crudo nunca insultante pero siempre oportuno, su palabra era un oráculo; la más firme defensa para el ataque recibido se la encomendaban sus compañeros; era la cualidad que todos le reconocían, no tenía igual. Sus artículos son innumerables, no cabe nombrarlos, pues llenan todos los números de las Revistas.

Sin embargo, su cerebro aun no descansaba; su ambición no estaba satisfecha; faltaba algo que él adivinaba, en sus conversaciones con los compañeros iba echando la semilla; éstos, generosos como él, le comprendieron y en 13 de Abril de 1890, por primera vez, en apretado haz, reuniéronse para recordar, como hoy, el nacimiento del que cristalizó en forma concreta la ley del *Similia;* á él se debe el primer acto de los que celebramos cada año en esta época; qué mejor pues que en tal día como hoy le dediquemos un recuerdo?

Habló, y con su voz firme y su oratoria de convencido, decidió á los vacilantes. Con él hablaron los doctores Sabater y Badía, nuestros consocios, y todos los médicos homeópatas de entonces, fundando la Academia Homeopática, benemérita institución en pie aun, de la que estos fundadores viven hoy separados. Aquella célebre reunión fué germen de nueva planta, fué el centro de atracción de nuevos elementos. En ocasión precisa en que se celebraba el acontecimiento, entraron otros compañeros y uno de ellos manifestó que no se declaraba homeópata, pero que prometía estudiar y observar. Convencido poco después, éste abrazó nuestra Doctrina y escuchó las primeras palabras de benevolencia de nuestro Dr. Nogué. Se constituyó la Academia, en la cual ha seguido continuando aquel neófito aun después de haberse separado de la misma su célebre catequizador.

Hay que tener en cuenta que el doctor Nogué, uno de los que con más ardor trabajó, no lo hizo por interés de ningún género; la primera Junta Directiva la formaron los malogrados doctores Sanllehy como á Presidente, Grau y Civil y los hoy compañeros nuestros Dres. Benavent, Badía y Sabater; estos cuatro últimos fueron con él fundadores del INSTITUTO, la institución que hoy le honra.

En Octubre de 1890, junto con los doctores Ramón Roig y José Giró presentó un dictamen que fué aprobado por unanimidad, sobre la conducta de los médicos homeópatas académicos en caso de epidemia de cólera; generosa proposición aceptada por el Excelentísimo Ayuntamiento de la ciudad que presidía entonces el señor don Juan Coll y Pujol.

El Dr. Nogué no queda nunca quieto; todo cuanto de cerca ó de lejos tenía relación con la medicina homeopática le interesaba, manifestándolo claramente en los artículos publicados en todos cuantos periódicos trabajó; avanzaba cada día, á medida que la ley del *similia* se hacía más cierta, estudiando cuanto tenía relación con lo nuestro y siendo su profeta, abiertamente lo manifestó al tratar de traducir una de las obras maestras que por aquella fecha se publicaban (1885), eligió sin vacilar un momento y llevado por su espíritu la renombrada obra *Materia Médica Experimental y Terapéutica Positiva*, del Dr. Jousset, obra en dos grandes volúmenes cuya edición está casi agotada. Publicó también un trabajo sobre el Baccillinum del Dr. E. Burnett y otro lleno de sana doctrina titulado *Hahnemann, su tiempo y su doctrina.*

A los pocos años de fundarse la antigua entidad homeopática de Barcelona, no reconociéndole el Dr. Nogué el progreso que se había imaginado, salió de ella, dedicándose sólo al estudio y al trabajo.

Dos golpes, suficientes para abatir un alma menos fuerte, recibió en este espacio de tiempo. La muerte de su hijo, joven estudiante de medicina,

quien formaba ya parte de la juventud literaria que de pocos años á esta parte se distingue en el renacimiento catalán y pocos años después la de su madre; pero él, aunque parecía debía abatirse para no levantarse, renacía precisamente cuando hallaba oposición más firme, cuando preveía el peligro.

El aislamiento en que vivían los médicos homeópatas de Barcelona, apartados por razón de procedimientos de la única representación oficial que entonces existía, le indujo otra vez á probar de reunirlos, de formar un todo homogéneo y nuevamente publicó la *Revista Homeopática Catalana*, donde no sólo se agruparon lo más jóvenes y brillantes de los médicos homeópatas sino también muchos de los que cargados de años y de experiencia habían formado con el primer núcleo: veintidos formaron á su lado. A unos podía ser maestro, de otros era compañero y amigo entrañable, dándose el caso curioso que á su lado formasen todos los que vivían de la primera Junta de la primitiva Academia Homeopática.

Si en su primer artículo escrito, se declaraba solamente hahnemanniano, en el primero de esta última serie, su última época, la más brillante, aferrado al *similia*, faro que guiaba sus pasos, aceptaba todas cuantas conquistas se deben al humano saber, sometiéndolas al crisol de la experimentación para derivar de ellas la terapéutica denominada positiva.

Notemos esta última época de nuestro inolvidable amigo, sin entrar en detalles que podrían ser mortificantes para alguien por ser aquella en que encendiera de nuevo el fuego de la juventud, no muy lejana, en que aun sentía hervir la sangre impetuosa. Fundó este Instituto Homeópata de Barcelona dándole bajo su presidencia un empuje extraordinario, trabajando él como el más joven de nosotros, logrando reunir en la primera inaugural hecha en este mismo salón, tantos amigos, tantas personalidades, como pocas veces se vé en actos científicos de esta naturaleza.

Su pluma, lo mismo que su palabra, volvíase más impetuosa, corría siempre allí donde había un ataque; en la memoria de todos está el artículo: *Como se escribe la historia* y el titulado: *Remachando el clavo*, en el que ensalzó el Dr. Sanllehy poniendo en el lugar que se merecía y en el que hace una brillante apología de los muchos médicos que le precedieron en la práctica y defensa de la homeopatía.

Todos cuantos hemos logrado que en nuestras instituciones científicas se hable y escriba en catalán, debemos á él una gran parte de aliento por lo que se refiere á las homeopáticas, tanto en la antigua como en la nueva. En ésta donde tenemos nuestra casa, fué él quien primero habló catalán, y en 1903 vemos su primer artículo científico en bello catalán, catalán castizo.

Verdad es que bajo otro concepto, fuera de la medicina, habría logrado hacerse un nombre publicando muchas obras, todas hechas en catalán; si en su juventud, como todos los de su tiempo, escribía en la hermosa lengua castellana, su hijo de la generación de los nuevos patricios, le había hecho vibrar la cuerda de la lengua madre, asimilándose tan perfectamente nuestro moderno renacimiento que su corazón latía con nuestras victorias y se alteraba si la suerte nos era contraria.

Hacía ya cerca de un año que se notaba su falta en nuestras reuniones; ¡cuántas veces encontrábamos á faltar su concurso! No era el desfallecimiento lo que de él se apoderaba, era sólo que se hallaba aún en la edad del vigor y no obstante éste le faltaba. Su espíritu era igualmente joven, pero su cuerpo caía, la fatiga aplanaba sus nervios de acero, desde más de treinta y cuatro años, corría incansable á la cabecera del enfermo para darle la salud si podía, un consuelo si otra cosa no era factible; si una hora le quedaba, la consagraba al estudio. Leyendo en su despacho, ó escribien-

do sus impresiones, ó haciendo vida activa, de sí propio era de quien menos se cuidaba.

Cuando cansado quiso poner remedio á su salud quebrantada, se complicaron sus dolencias, su corazón no pudo más, y sus amigos hemos tenido que presenciar impotentes su breve enfermedad, que sin embargo respetó aquel cerebro claro y potente. En su lecho de muerte, aun en su último día, plácidamente, serenamente hablaba de la verdad, del error, de éxitos y de fracasos, fiel siempre á los medicamentos de su botiquín, pronunciando palabras de consuelo y de amor cuando conocía que dejaba esta forma transitoria de la vida perdurable, viendo la angustia y tristeza que se retrataba en la cara de la que fué su dulce esposa y de su buena familia.

Su nombre, entre nosotros perdurará siempre como timbre de gloria.

Su memoria será un recuerdo ejemplar.

Bien debe el INSTITUTO rendir este homenaje á uno de sus más preclaros fundadores.

He dicho.

El Dr. Peiró da lectura del siguiente trabajo:

MEMORIA NECROLÓGICA DEL DR. D. JOSÉ CIVIL

por el Dr. Laplana

Señores: Ora de cerca, ora de lejos, oimos con harta frecuencia los clamores que suscita la mano desapiadada de la Parca en su labor constante de diezmar, sin apercibimiento á veces y sin miramientos siempre, los hazes compactos de vivientes que integran el género humano. Es condenación que no cabe rehuir la de la muerte. Más que nadie lo sabemos, los que compelidos por la fe en la ciencia nos consagramos de todo en todo á la ardua misión de prolongar las vidas; puesto que los arrestos de nuestros desvelos no dejan con frecuencia entre nuestras manos otra cosa que el fruto de las más amargas decepciones.

Afortunadamente para nuestra sensibilidad, la necesidad de la muerte lo propio que la frecuencia, ó mejor dicho, continuidad con que se presenta esta que podríamos llamar resolución fisiológica, ha engendrado en nosotros una especie de embotamiento providencial que cede sólo á los vehementes impulsos que producen en nuestro ánimo y aun en nuestro organismo los vínculos de la sangre y las afecciones que engendran la amistad, la simpatía, el compañerismo.

Delante de uno de estos casos, nos encontramos en el día de hoy. Nuestro malogrado compañero el Dr. Civil ha bajado al sepulcro.

En el estado actual de nuestra naturaleza, el alma obra en el cuerpo y por medio del cuerpo material, al cual anima y al cual mueve como la mano del artífice da vida y mueve á su instrumento; y así como la obra participa de la inexperiencia del artífice, así indicará las imperfecciones de la herramienta: pues bien la gran herramienta, el gran instrumento del alma á que me refiero es el cerebro: ¡verdadero misterio, esa pequeña masa encefálica, á manera de pulpo lleno de nervios! ¡Qué pliegues y qué repliegues tan admirables! ¡Cuántas veces observándola me he preguntado yo á mí mismo: ¿cuál será el secreto de ese manucordio informe, que vibra obedeciendo á las teclas del alma? ¡Nada sabemos! Lo que advertimos es, que una alteración cualquiera de esa lira impide al alma producir las armonías del pensamiento y de la inteligencia. Ello era lo que preocupaba al amigo que hoy lloramos, el darse cuenta á veces de alguna desarmonía en sus manifestaciones psico-físicas, y así se pasaron algunos meses corriendo á la par sus temores y mis recelos sobradamente fundados, para presumir que en su cerebro se atrofiaban, iban desapareciendo las nobilísimas células

nerviosas, para dar su puesto á elementos de orden inferior, linaje de tejido conjuntivo de los centros nerviosos, que todos conocemos con el nombre de *neuroglías;* substitución que da lugar á la victoria de los elementos comunes contra los especiales del órgano, de la plebe contra la nobleza, si cabe expresarse así con frase metafórica, siendo el resultado de la lucha el que la muerte termine su obra: como sucedió á nuestro compañero iniciándose la derrota, por aparatosa congestión cerebral, extremada tensión de los capilares, consiguiente dilatación, inevitable rotura arterial y copiosa hemorragia.

Echamos aquí de menos al ilustrado consocio, al buen amigo, al irreprochable compañero. No se ha de sentar ya más entre nosotros. Dando, pues, por indiscutible que la solidaridad profesional significa algo positivo aun enfrente de la muerte y que la amistad y los méritos personales de los difuntos deben dejar huella en este mundo independientemente de los cuerpos que abandonaron á la tierra; creo que es justo, muy justo, que á la memoria del Dr. Civil se le consagre el tributo de un recuerdo que será para algunos, tal vez, prenda de admiración, para otros muestra de agredecimiento y para todos, sin duda, señal inequívoca de amistad y simpatía.

Lo único que lamento de veras es que la tarea de fijar ese recuerdo funerario se haya confiado á mis débiles fuerzas y no se haya encomendado más bien á cualquiera de tantos consocios que con alientos de águila habrían puesto muy alto el nombre del compañero que lloramos perdido. Quizás la misma cariñosa amistad que al difunto me unía, habrá sido causa de que á mí con preferencia á otros se haya asignado el papel de portavoz en este acto. Si así fuese, sólo me toca sentir que la fibra de mi expresión, no responda en esta circunstancia á la ternura del cariño que le profesaba.

Bajo este concepto, me congratulo de poder rendir hoy desde este sitio mi testimonio de admiración y aprecio al Dr. Civil, representación genuina entre nosotros del hombre honrado, del tipo de fe profesional, del católico ferviente, del modelo de bondad inagotable.

* * *

La honradez y la probidad, señores, son cualidades que no se conquistan por actos aislados ni con tal ó cual manifestación en materias determinadas. Podría decirse que vienen formando la urdimbre de la tela que representa la vida humana en sus relaciones con todos los seres que le rodean. Tal vez en ninguna virtud encajan tan ajustadamente como en la honradez aquellas conocidísimas palabras del antiguo aforismo filosófico: *Bonum, ex integra causa; malum, ex quocumque defectu.* Traed, si os place, al hombre de más intachable conducta, al filántropo que en aras de la simpatía de su corazón por sus semejantes ha visto deslizarse por sus manos ríos de oro destinados á apagar la sed de los sedientos y á endulzar la vida de los miserables y desheredados. Como sacrificios, se habrá impuesto él todos los imaginables, y sin otro móvil que la bondad de su corazón habrá convertido en vida de penalidades para sí, lo que debiera ser oasis de delicias y una vida de suntuosidad y opulencia. Su altruismo parece que le pone á cubierto de los tiros de la maledicencia. ¡Ay de él, si en un momento de descuido una pasión rastrera ó bien un alucinamiento le llevase á atentar á la fortuna de un semejante con bajeza notoria! Esa mancha indeleble esculpida en su frente no permitiría ni á uno á los labios amigos que le atribuyeran en público el calificativo de *honrado.*

Esta honradez tan quebradiza y que frecuentemente proyecta una penumbra de sospecha aun al lado de los servicios justamente retribuídos de los profesionales, la encontraréis siempre segura, firme, inconmovible en la re-

seña biográfica de aquellos hombres que han hecho de la carrera un sacerdocio.

He aquí uno de los méritos que me complazco en reconocer en nuestro malogrado compañero el Dr. Civil.

Conocidos son en la naturaleza los fenómenos de ciertos cuerpos inertes que movidos como por resortes secretos obedecen á atracciones engendradas por fuerzas que no están á la vista del hombre. Cae la piedra con fuerza irresistible sobre la tierra porque la gravedad la atrae; llama á sí con vigor desconocido el imán á los metales que se hallan dentro de su radio de acción; se apoderan los elementos químicos en las combinaciones, de otros elementos que están á su alcance para formar un nuevo cuerpo. Y en la naturaleza inteligente y libre, también hay séres que como si llevaran en su cerebro la obsesión de un ideal, procuran poner á contribución durante su vida para conseguirlo, todos los recursos de su inteligencia y todas las energías de su voluntad.

Fuese porque la naturaleza y la propia idiosincrasia á ello le impelían, ó fuese porque la conciencia profesional estimulase su recto ánimo á la difusión del bien con los recursos que la ciencia le prestaba, es lo cierto que el Dr. Civil tuvo siempre un elevadísimo concepto de la misión que le estaba confiada, y dejando á un lado y como cosa secundaria la idea de lucro que tantas inteligencias avasalla, se dedicaba con verdadero cariño al alivio de las dolencias humanas, con la mira fija ante todo en el provecho que al paciente reportara el acierto de sus servicios. Con ese sello de una vocación tan marcada se explica que ya en su juventud se entregara con afán á trabajos científicos, uno de los cuales mandado á la Real Academia de Medicina y Cirujía de Zaragoza le valió el nombramiento de socio corresponsal de la misma; que interviniese con juvenil denuedo en los trabajos y campañas que se habían propuesto llevar á cabo varias Academias de esta capital; que llegase á fuerza de constancia inquebrantable y de una actividad jamás desmentida á granjearse de sus compañeros y de todo el cuerpo médico la estimación y confianza que supone el nombramiento de Presidente de la sección de fomento de la Cruz Roja, cargo que desempeñaba á satisfacción de todos.

Su consigna profesional era, de hecho, estar siempre al pie del cañón como pudiera decirse del soldado, y es la verdad, que nunca le encontró dormido la desgracia que le reclamaba. Recordad sino varios de los episodios sangrientos acaecidos en esta ciudad desde que la hosca nube del terrorismo se cierne sobre nuestras cabezas para poner á prueba el valor cívico de los barceloneses. Una de esas máquinas infernales que siembran la destrucción y la muerte estalla un día en la calle de Cambios Nuevos al paso de la procesión del Corpus. Llevaba el Dr. Civil una de las varas del palio en aquel religioso acto y no bien se percata de los terribles efectos producidos por el explosivo, se lanza á prestar sus cuidados á las víctimas, pudiendo mostrar luego como testimonio de su abnegación las manchas de sangre que en su frac y camisa quedaron después de aquel luctuoso acto. También en la catástrofe de la bomba del Liceo aparece prodigando á los heridos consuelo y alivio la simpática figura del Dr. Civil. Por aquellos días en que la bandera de la Patria volvía de allende los mares envuelta en negro crespón después de haber dejado entre las manos de mercaderes girones de su glorioso lienzo y pedazos de nuestras entrañas, venían escoltando aquella enseña ejércitos que más que nada parecían de cadáveres que hubiesen abandonado el sepulcro. Para volver á la vida aquellos cuerpos casi inertes parecía como que se declarase impotente la ciencia y había que acudir á todas las viriles energías de la voluntad. Entonces fué cuando el doctor Civil puso más que nunca de manifiesto su laboriosidad incansable

alentada de continuo por el deber que impone el verdadero sacerdocio. Notables debían ser en aquella época los trabajos profesionales de nuestro digno compañero ya que por razón de ellos se le condecoró con medalla de oro y gran placa de honor y mérito de la Asociación «La Cruz Roja española.»

Y al llegar aquí, permitidme una pequeña observación. El entusiasmo en el ejercicio de las profesiones suele derivar, y esto es lo más lógico, de la fe que se tiene en los principios científicos que las motivan é informan. Por eso, aun prescindiendo de otros datos concretos que lo adveran, os he dicho al principio que era el doctor Civil modelo del hombre de fe profesional.

Recordaría él, sin duda, que no es el hombre que más libros estudia, el que más sabe y adoptando para su uso la verdad de aquel principio *Timeo hominem unius libri*, se dedicó con verdadero empeño y constancia á estudiar la doctrina de un determinado autor, sin que eso fuera obstáculo para que siguiera con escrutadora mirada y con aplicación constante cuantos remedios se ofrecían á diario con probabilidad de éxito para aliviar las dolencias humanas.

Era la brújula que oscila buscando la dirección del Norte, en la cual finalmente descansa. El norte del doctor Civil era ser útil á sus semejantes y en su consecución empeñaba su inteligencia, su celo y todos los recursos de su actividad.

Ya es hora que echemos una rápida ojeada sobre la vida del creyente; más aun, del fervoroso católico. Cuanto éste necesita para integrar su carácter se hallaba perfectamente condensado en la persona de D. José Civil. La fe en materia de dogmas y misterios; la convicción profunda en la aseveración y profesión de los principios católicos; la sumisión incondicional en materia religiosa á la Iglesia y á su cabeza visible y la asiduidad en las prácticas que se reputan obras de católico ferviente; todo entraba por mucho en la designación de su personalidad. Y todo eso entraba en él sin alardes de vana presunción y sin bajezas de respeto humano.

Dejemos á un lado, Señores, al tratar este punto, las discusiones habidas para determinar cuál de los sistemas médicos propenden más al espiritualismo. Se ha dicho con frecuencia entre nuestros comprofesionales que el escalpelo no es instrumento á propósito para descubrir el alma y bajo cierto punto de vista se comprende la verdad de este aserto, como se comprendería también la verdad del que dijera que el escalpelo es la llave que abre el edificio donde el alma mora. No porque todo hecho médico no se desarrolle en el ambiente en que vive el espíritu, cabe deducir la consecuencia de que son dos cosas enteramente independientes.

Considero yo que de los elementos anatómicos, tejidos y sistemas, órganos y aparatos se pasa perfectamente por enlace al movimiento funcional; de éste, al principio dinámico engendrador de la vida, y ya puestos en tal altura y al tratar de averiguar la naturaleza íntima de esas fuerzas y condiciones, así como las facultades que las desarrollan, podéis arrojar el bisturí que no ha de serviros para nada y entregaros en brazos de la filosofía ó de las creencias. Para mí sería absurda la ciencia que prescindiera de todo en todo de la filosofía, en la que deben reconocer todas las ciencias cuando menos la posesión de los principios remotos y las bases de la investigación y deducción. No pretendo con esto poner cátreda de doctrina, porque ni á mí me incumbe tal cosa, ni son momentos estos apropiados para ello. Pretendo sólo señalar la base en que se fundaría nuestro difunto compañero, aun bajo el punto de vista científico, para formar su alma de verdadero creyente, cualidad tanto más digna de elogio en nuestros días cuanto que va siendo cada día más rara.

Era el Dr. Civil, Caballero del Santo

Sepulcro y se gloriaba no poco de ello. Acudía solícito para tomar parte en ceremonias religiosas, públicas muchas de ellas, y eso prueba lo bien pertrechado que se hallaba contra las habladurías de ciertos espíritus fuertes dispuestos á perdonarle al hombre todas las debilidades y aun quizás las bajezas, pero inflexibles para todo lo que es ostentación de creencias que bautizan irreflexiva y ligeramente con el nombre de fanatismo. No se contentaba en esto nuestro biografiado con lo que era deber. Añadía el impulso de su voluntad religiosa y se esmeraba en la práctica de ciertas devociones que aquilataban más la bondad de su alma.

A los dos días de guardar cama, él mismo indicó al que tiene el honor de dirigiros la palabra el consuelo que recibiría en poder comulgar aquel día por ser primer viernes del mes ya que él tenía la costumbre de comulgar todos los primeros viernes; indicación que, como es de suponer, acogí gustoso, máxime previendo el triste desenlace que llegaba á pasos agigantados.

De modo que por sus actos y por sus principios fué el Dr. Civil modelo de católicos fervientes.

¿Qué os he de decir finalmente de su bondad? Era tanta, que aun con perjuicio de la retribución de sus afanes profesionales se sacrificaba á veces con exceso por aquellos de sus clientes que contando con medios sobrados de fortuna no sabían apreciar lo que vale la abnegación puesta al servicio de la ciencia. Tanta era su conmiseración y paciencia para con sus enfermos que referían muchos de éstos que aun sin el alivio que les procuraba, atendiendo á su solicitud y amable trato le hubieran quedado altamente agradecidos. Bondad connatural en él que se sobreponía á la idea del lucro y del lucimiento, puesto que es bien notorio que en cuanto estuvo en su mano ocultó con modestia su nombre en no pocas circunstancias que le brindaban apetecible y gloriosa fama.

Después de lo dicho, señores, sólo me resta encomendar á vuestra consideración las altas cualidades que adornaban al difunto. Vosotros todos, así los que formáis el selecto gremio del Instituto Homeopático como los que integran la dignísima Academia Médico-Homeopática, reunís muy prestigiosas dotes para que dejéis de reconocer donde quiera que se hallen, los méritos que son dignos de loa. Al compañero perdido es muy justo que se le dedique un recuerdo, base también de ulterior estima. Esto es lo que acabamos de hacer ahora.

Y no terminaré sin recordar al Académico Dr. Costa cuya pérdida lloramos como propia, haciéndose sensible sin duda también en la Academia Médico-Homeopática el vacío que han dejado nuestros biografiados, ya que, y ello es opinión puramente personal, dados los conceptos vertidos por el dignísimo Sr. Presidente de la misma en su elocuente discurso de gracias, parecióme que las diferencias entre las dos Entidades son más ficticias que reales.

¡Ojalá lo haya interpretado fielmente!

Y terminada la misión que en este acto se me confiara, sólo me resta hacer público el testimonio de cordial simpatía para con los colegas difuntos, y expresar el deseo por vosotros también sentido de que Dios haya acogido en su seno las almas de nuestros dignísimos compañeros.

He dicho.

El Presidente Dr. D. Angel Olivé, cierra el acto con un discurso cuyo resumen es como sigue:

Excmos. é Ilmos. Sres.

Señores:

Al obligarme mis compañeros á principios de este año, á ocupar la presidencia de la sección científica de esta

corporación, después de haber estado en ella prestigios como los de los doctores Nogué, y Grifols me causó gran pena, por creer que la falta de condiciones que en mí recaían, podrían resultar en perjuicio de esta sociedad; pero afortunadamente me equivoqué en la segunda parte, y es que tal vez no estaba bien imbuído de que el INSTITUTO vive, *per se*, una vida expontánea, vida intensa, que no necesita que la presidencia le comunique, como ha explicado en su bien escrita memoria el secretario saliente Dr. Valls Sabater, demostrando que la exuberancia que gozamos es material y moral, por una parte porque nos sobra dinero, cosa no frecuente en esta clase de corporaciones, y por otra porque al encargarme de la presidencia puedo daros fe de que se aglomeraron tantos temas científicos á discutir, que fué preciso establecer un riguroso turno y es que aquí todos tenemos fe en la doctrina, fe razonada, fe científica, y cada día más, porque si no fuesen bastante nuestras convicciones, los estudios de los no homeópatas hace años que vienen confirmando nuestras creencias, tanto en lo que se refiere al *similia* como á la cuestión de dosis pequeñas.

Respecto al *similia* podríamos citar tantos ejemplos, como el de Charcot, que se ha vulgarizado, aconsejando un centígramo de sulfato de quinina al día y durante algunas semanas para curar el vértigo de Menière con los zumbidos de oídos, precisamente pues con un remedio que como sabéis dado á dosis mayores produce estos síntomas; así mismo hemos presenciado en algunos manicomios nacionales y extranjeros, hacer gran uso del *Opio* á dosis pequeñas como tónico cerebral, y todos sabéis que á dosis grandes el *Opio* abate y anula las funciones del cerebro: así también en la cuestión de dosis, pues Trousseau ya decía que la influencia de los medicamentos sobre nuestro organismo no era toda directa, sino muchas veces dinámica, por cuya razón la cantidad no era siempre de gran importancia, ideas tan conformes con el dinamismo vital de los homeópatas, Robin dice hoy que los medicamentos obran por el dinamismo, no por su masa, siendo actualmente ya vulgar la acción profunda del *Radium* sobre los organismos vivientes á dosis absolutamente infinitesimal é imponderable, y Le Bon nos explica que de la energía intraatómica libertada por la desmaterialización de la materia, es de donde derivan la mayor parte de fuerzas del universo, la materia se destruye, dice, las fuerzas evolucionan de forma, pero quedan, y ved si hay diferencia alguna entre estas ideas y las de dinamización homeopática, demostrando este sabio las modalidades de la fuerza en dosis extraordinariamente pequeñas, cuando con $^{1}/_{300}$ª de milígramo de metales coloidales determina efectos fisiológicos claros en nuestro organismo, aumento de cambios de urea y de ácido úrico, y añade Cullen que la gran acción de los cuerpos (enzymas, oxidasas, diastasas, etc.) ó de la materia es por impresión ó mejor por acción de presencia ó catalítica, manifestando Huchard que es el que entre otras enseñanzas ha vulgarizado el uso de la digitalina en solución al milésimo como tónico cardíaco, que en terapéutica deben usarse las dosis débiles, infinitesimales, correspondiendo ya á un principio de disociación atómica. Tened en cuenta que todos los sabios que acabo de citar pasan por alópatas ó indiferentes, pero la aproximación de ellos á los principios homeopáticos es ya acentuadísima.

Los ions ó fracciones de moléculas que las fuerzas físicas ó biológicas como la electricidad, han libertado de sus combinaciones, con su afinidad exaltada poseen una energía radio-activa, que con la ionnización de las aguas minerales, demuestran la popularidad científica actual de estas teorías, que tanto tiempo hace en el fondo, viene defendiendo nuestra escuela con las ideas de dinamismo y dinamización.

El Dr. Galard ha demostrado más extensamente y de un modo práctico

estas cuestiones, con sus dotes de sagaz y experto clínico, de pensador profundo, dejándonos bien satisfechos del caudal científico que aquí nos ha abocado.

La Homeopatía, con este nombre ó sin él, vé progresar por todas partes sus ideas y sus principios: no hablemos de su avance en tierras extranjeras y lejanas, que si es mayor que aquí tampoco lo podemos disfrutar del todo, recreémonos contemplando como en nuestra ciudad el progreso netamente homeopático está á buena altura y os aseguro que el genio catalán ha llamado la atención en los Congresos homeópatas internacionales de estos últimos años, pues contamos con cuatro periódicos de Homeopatía, algunos de los que como el nuestro, tienen las tiradas mínimas de 1,000 ejemplares, hay aquí otra agrupación, la Academia Médico-Homeopática que demuestra gran entusiasmo por la doctrina, y cuya especialización académica, permite (á lo menos aquí sucede) que trabajemos con más bríos y más provechos, por la simpatía de ideas que reinan en detalle en cada sociedad, posee á más Cataluña un Instituto de inválidos del trabajo en Sarriá cuyo director es el ya venerable homeópata Dr. Ricart, un Hospital homeópata y un Sanatorio marítimo de los que es director el doctor Giró aquí presente, variedad de Dispensarios, seis Farmacias homeopáticas y en total un número bien crecido de médicos homeópatas.

Los Dres. Solé y Laplana nos han relatado algunos méritos y glorias de los que fueron nuestros compañeros, nuestros amigos, á la par que maestros, Dres. Nogué y Civil respectivamente; les queríamos de veras á los dos, (y no habríamos hablado su nombre aquí si guardásemos la más pequeña idea de crítica censurable hacia ellos,) les respetábamos y apreciábamos mucho en vida, les respetamos y apreciamos cuando la muerte nos los ha separado, sentimos la pérdida pero no nos desanimamos, antes al contrario, estamos dispuestos á trabajar más, para suplir en cuanto podamos el vacío que de momento nos han dejado.

Señores: obligados por el reglamento á celebrar esta sesión y por el entusiasmo que sentimos como apóstoles de la doctrina deseando hacerla con el mayor lucimiento posible, comprenderéis cuan agradecido os queda este INSTITUTO á todos y á cada uno de los que os habéis dignado asistir á ella, comenzando por las autoridades que en persona ó con representación nos han honrado, siguiendo las distintas corporaciones científicas y sociales aquí representadas, y á todos en general, doy las gracias más sinceras y expresivas, por la satisfacción que nos proporcionais al contribuir á que este acto haya resultado más solemne y así darnos ánimo para trabajar con más bríos y para cumplir más aun si cabe con nuestra misión, de ser siempre unos verdaderos y ejemplares sacerdotes de la ciencia de curar.

He dicho.

VARIEDADES

Como verán nuestros lectores, el presente número es extraordinario, con objeto de dar cabida á los interesantes trabajos leídos en la solemne sesión inaugural que celebró el INSTITUTO HOMEÓPATA, en el anchuroso salón de actos del Fomento del Trabajo Nacional, donde tiene su local nuestra entidad.

Asistieron á la misma, como leerán nuestros lectores en las primeras páginas del presente número distinguida concurrencia que llenó por completo el local saliendo todos muy satisfechos del acto.

De la importancia de la sesión pueden hacerse cargo nuestros lectores por los trabajos insertos en estas páginas.

Ha ingresado en nuestra entidad científica el inteligente homeópata Dr. D. José Giró, director del Hospital Homeópata del Niño Dios y del Sanatorio Marítimo de San José.

El Instituto Homeópata y La Homeopatía Práctica felicitan cordialmente á tan distinguido compañero al venir á prestarnos su valiosa cooperación en la propaganda de la Homeopatía.

Como en años anteriores, los socios del Instituto Homeópata, celebraron el aniversario del natalicio de Samuel Hahnemann reuniéndose en fraternal banquete, en el que reinó la mayor confraternidad y alegría, felicitándose de la buena marcha que va siguiendo nuestra entidad científica, el Instituto, hoy una de las más importantes sociedades homeópatas que existen en España.

Terminó el acto brindando todos los asistentes por la prosperidad de nuestras ideas Hahnemannianas.

Hemos recibido la interesante obra del Dr. Dewey: «Terapéutica Homeopática Práctica» que acaba de editar el inteligente y sabio homeópata Dr. D. Juan N. Arriaga de México. Por falta de espacio dejamos de hacer una nota bibliográfica: prometemos hacerla más adelante.

Agradecemos muy de veras el envío.

Revista de la Prensa

Revista Homeopática del Paraná.— *Preparación del Pyrogenium*, por el doctor Díaz de Cruz.—El *Pyrogenium* fué introducido en la terapéutica homeopática por Drysdale.

De día en día aumenta el crédito que goza este medicamento sobre todo en la hipertermia que amenaza paralizar el corazón.

El *Pyrogenium*, hasta ahora ninguna farmacopea homeopática lo ha introducido en sus páginas, por lo que vamos á exponer su preparación.

Para obtenerlo se coloca en una vasija que contenga 500 gramos de agua 200 gramos de carne privada de grasa y reducida á pequeños pedazos; se abandona al aire, día y noche por espacio de unos veinte días. Al cabo de este tiempo la carne se ha descompuesto formando el todo una masa fluida, roja, espesa y fétida. Se filtra á través de un paño. El líquido filtrado se evapora en baño maría hasta sequedad.

El residuo forma una masa compacta y obscura, se tritura y se mezcla con unos 60 gramos de alcohol, dejándolo macerar por espacio de unas dos horas. Luego se hierve la maceración durante cinco minutos y se filtra. Se deja el líquido filtrado en un sitio de temperatura mediana para que se evapore el alcohol y queda una masa dura, obscura de unos tres gramos de peso.

Se agita luego este producto en 30 gramos de agua destilada y se filtra después de haberlo dejado reposar dos horas. El líquido de color claro ambarino que resulta es el extracto acuoso de *Pyrogenium*, al que se añade un doble de glicerina. Esto último es lo que se considera como la tintura madre de la que se hacen las diluciones correspondientes con alcohol.

Tarántula cubensis en el Crup — En el Instituto Hahnemanniano del Brasil, el Dr. Juaquín Murtinho, á propósito de la discusión sobre el tratamiento del Crup dice lo siguiente:

Voy á referir un caso. Era un niño que hacía cuatro días padecía una angina diftérica; el fondo de la boca estaba forrado de neoformaciones, había tendencia de invadir la laringe.

Prescribí *Tarántula cubensis* el cual produjo un efecto maravilloso; á los cuatro días curó por completo el enfermito.

En un segundo caso que se me presentó, prescribí el mismo medicamento y diome también excelente resultado.

La aplicación de este medicamento fué debido á la lectura de un periódico americano que trataba de estos síntomas.

Para esclarecer estos casos de difteria da lectura á un artículo publicado en *The Hahnemannian Monthly* en cuyo artículo se había inspirado para hacer uso de *Tarántula cubensis*. El autor de este artículo escribe detalladamente algunos casos en que *Tarántula cubensis* 12.ª de dos en dos horas, había operado milagrosamente, rebajando la fiebre, desprendiendo las falsas membranas, etc. Uno de ellos al tercer día empezaba la convalescencia. En la misma comunicación vienen incorporados diez y seis casos que fueron referidos á la Sociedad Médica de Pensilvania, los cuales tienden á afirmar el crédito de *Tarántula cubensis* en la difteria.

Establecimiento tipográfico de Inglada & Comp.ª — Calle de Guardia, núm. 9, Barcelona

Imprenta Inglada & C.ª - Guardia, 9.—Barcelona

LA Homeopatía Práctica

REVISTA BIMESTRAL

Órgano del Instituto Homeópata de Barcelona

Redactor - Jefe: Rómulo Valls Sabater

Farmacéutico Homeópata

Septiembre - Octubre de 1908

Suscripción: 3 Pesetas al año

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

Gran Farmacia Homeopática Especial GRAU - ALA

Sucesor: **R. Valls Sabater**

Unión, 8 — BARCELONA — Unión, 8

Año I SEPTIEMBRE Y OCTUBRE Núm. 5

La Homeopatía Práctica

REVISTA BIMESTRAL

Órgano del Instituto Homeópata de Barcelona

REDACCIÓN: Gran Farmacia Homeopática Especial GRAU - ALA, Unión, 8. — BARCELONA

Redactor - Jefe: Rómulo Valls Sabater

SUMARIO:

Instituto Homeópata de Barcelona

Sesión del 11 de Marzo de 1908.

El Presidente Dr. Olivé abre la sesión con estas palabras:

SEÑORES:

Estamos rodeados de un ambiente lleno de tristeza, respiramos pena y pesar por todos lados, nos encontramos hoy desolados y abatidos, pero justamente, pues quizás nunca la fiera Parca había sido tan cruel con los médicos homeópatas de Barcelona y no nos había castigado tan duramente en pocas horas.

En tres días, desde la última sesión, hemos perdido á dos de nuestros más respetables y queridos compañeros. El martes regresábamos del entierro del Dr. Civil y antes de las veinticuatro horas moría el Dr. Nogué. Ambos eran ejemplares que tenían muchas cosas para que se les imitase. El primero modelo de bondad que le hacía aguantar con calma y corresponder con dulzura á las exigencias del enfermo, modelo de honradez, de discreción, de constancia en el trabajo, buscando continuamente el progreso de las ciencias médicas y de la Homeopatía en particular, con una fe admirable en la medicina que la contagiaba á sus clientes, logrando un poder sugestionador hacia sus enfermos, era tolerante y siempre prudente con éstos así como con sus compañeros, por lo que era respetado por todos.

El Dr. Civil sentía y ejercitaba el heroismo en la profesión, como lo demostró en las vigilias de su muerte.

El Dr. Nogué era el modelo del genio, de la iniciativa, del talento científico y de la grandeza de espíritu, el que ha sido más activo en la literatura homeopática española en estos últimos veinte años; su fecundidad literaria era inagotable, su pluma cuando entraba en polémica era un dardo punzante, terrible, aterrador, sus escritos siempre valientes, claros, precisos, su oratoria absorbente y dominante, se imponía.

Todos recordamos la abnegación y la buena fe con que el Dr. Civil discutió en nuestras sesiones, mientras su salud se lo permitía, en las primeras épocas que estaba fundada esta sociedad, así como el modo dignísimo y con que ilustración el Dr. Nogué presidió durante dos años nuestras sesiones.

Lamentemos nuestras pérdidas y que el buen ejemplo de uno y otro compañero, nos sirvan de estímulo para suplir el vacío que dejan en nuestra Corporación, así como en el pueblo catalán.

La sesión se levanta en señal de luto.

Instituto Homeópata de Barcelona

Sesión del 8 de Abril de 1908.

Congestión primitiva ó hipertrofia del útero

SEÑORES:

Hoy, bajo el imperio de las ideas pasteurianas, la mayoría de autores sólo admiten en el útero, al lado de las desviaciones y tumores, las afecciones inflamatorias asignando á *priori* un origen infeccioso á todas las afecciones genitales, admitiendo que la congestión es una modalidad clínica ó una fase de la metritis crónica. Sin embargo, ciertos ginecólogos como

Siderey, Doleris y Richelot, se apartan de tal tendencia, volviendo á la opinión de los viejos clínicos, dando á la congestión su antigua importancia de individualidad clínica bien definida.

Scauzoni dice: «Muchos estados de grosor de la matriz se les cree inflamatorios, no habiendo nada de inflamación en el sentido extricto de la palabra. Son desórdenes de nutrición cual se observan en otros órganos á consecuencia de hiperemias venosas de larga duración.»

De acuerdo con tales maestros creemos que los desarreglos fisiológicos producen la congestión y esclerosis del útero y hay que distinguir de tal estado uterino, la metritis crónica que constituye un estado morboso.

Congestión no quiere decir metritis, pues normalmente, una vez al mes y por varios días, toda mujer en su actividad genital sufre una congestión útero-ovárica; ahora bien, que la congestión resulta campo abonado y prepara la infección no cabe dudarlo, pero ocurre como con la congestión pulmonar que nunca es la neumonia hasta tanto que interviene el elemento microbio.

Fijando bien nuestra idea nos ocuparemos de todo estado congestivo del útero, agudo ó crónico, cuya causa no es de origen infeccioso.

La etiología nos marca perfectamente ambos estados, pues concurre en la congestión la ausencia total de infección al originarse ciertos desarreglos y lesiones bien manifiestas.

Hay mujeres predispuestas á la congestión útero-ovárica ya por temperamento, edad, funcionalismo genital, herencia, por estado mental y sobre todo la gran familia de las artrítico-nerviosas, y ello se comprueba con el análisis de sus orines, practicándolo en el intervalo de los períodos, las que pudiéramos designar con el nombre de génito-mentales, eretalgias (eretomanías) y ninfomaníacas; las primeras sufren una aberración platónica espiritual con el objeto de su amor y las segundas que comprende su estado tres períodos, que no es el presente momento oportuno exponer, sienten un deseo inconcebible más material que psíquico.

Ya que hicimos hincapié en el artritismo ¿debemos buscar la causa en el mismo? Casi siempre contestamos afirmativamente. Su patogenesia nos enseña que el artritismo nervioso busca los órganos genitales con preferencia por su predisposición á las roturas vasculares y reflejarse en ellos de consiguiente la congestión hemorrágica, lo que prueba que si no constituye la causa, siempre ejerce su acción especial en los órganos útero anexos y siendo el artritismo una distrofia ó aberración de la nutrición con eretismos nerviosos, circulatorios y tendencias congestivas y la cavidad pelvi-abdominal excesivamente rica en vasos y nervios, de aquí la importancia y frecuencia de las hemorragias uterinas, lo propio que las numerosas conexiones que se establecen entre el sistema simpático y cerebro-espinal explican la trabazón casi constante de los desarreglos del aparato genital con los de los aparatos urinario y digestivo.

Aparte de lo manifestado con respecto al artritismo, la menstruación, condición fisiológica que provoca una congestión á veces violenta y que por la distensión de las vesículas de Graaf puede considerarse como el tipo fisiológico de las hemorragias neuropáticas, pues prolongándose la congestión no cesa la hemorragia, la

cual puede ser entretenida por otras causas, como vestidos exageradamente estrechos, corsés, fatigas, excitaciones sexuales y en particular por la constipación; teniendo en cuenta lo poderosamente que influye la edad (pubertad y menopausa) prolongando la congestión, podríamos apellidarla enfermedad de evolución.

De lo dicho se desprende la explicación de los dos síntomas constantes que integra la congestión, la hemorragia y el dolor. Autores hay que creen en hipótesis vesiculares, otros vaso motoras, roturas, atheromas, aneurismas capilares y hay quien cree en la preponderancia de las acciones nerviosas. Sin querer tratar de analizar dichas opiniones por no hacerme pesado y separarme con ello de la cuestión, creo por mi parte que obedece dicha congestión á la influencia de una de las causas enumeradas, prolongando la congestión periódica normal y que el elemento nervioso siempre juega un papel importante; en suma, un desarreglo neuro-vascular.

El cuadro clínico de la congestión comienza insidioso, progresivo y sin temperatura alrededor de las reglas en la pubertad ó en la menopausia.

Sus síntomas generales son: cefalalgia, gastralgia, dispepsia, disuria y constipación pertinaz de vientre, dolor en los riñones y en el bajo vientre, peso, histeralgia, melancolía, obesidad y en general todos los síntomas del neurosismo artrítico.

Locales: útero tumefacto á la palpación y al tacto no tan consistente como en el fibroma, mas blando, movible y sin dolor, salvo en el caso de retroflexión.

Su cavidad es grande, 11 y 12 centímetros con el histerómetro, de modo que hay grosor de las paredes y dilatación, cuello característico pálido ó rosa, de color, duro, pequeño, ó bien uniformemente congestionado rojo vivo, pero jamás violado propio, este color de la metritis del cuello aguda ó crónica y no doloroso al tacto, sin cisuras, úlceras ni moco-pus, leucorrea y sí alguna vez hidrorrea. Anexos y parametritis, ovarios y trompas pueden manifestar neuralgias histéricas pero sanos é indoloros.

Su funcionalismo fisiológico se presenta en forma de menstruación prolongada y abundante, sobre todo en la pubertad y menopausia, neuralgias ováricas, lumbares, etc., y catarro por hipersecreción, glándulas, (útero gigante.)

La metritis se diferencia por su fiebre inicial, purulencia y estado del cuello, el fibroma por su proceso esclerósico y tumoración bien deslindadas aparte de sus síntomas propios.

Prescindiré de toda diferenciación, con otras afecciones, por seros de sobras conocidas y por considerar suficientemente englobado el cuadro clínico que me proponía exponer á vuestra consideración.

Como para el tratamiento de esta afección tiene una importancia capitalísima la evolución clínica de sus lesiones, á la vez que gran valor diagnóstico; haciendo su *pendant* diremos que la esclerosis infecciosa pasa por estados sucesivos de hipertrofia primero y atrofia ó mejor induración después. En la diatesis fibrosa, al contrario, su evolución es continuamente hipertrófica y no se observa jamás, como en la metritis crónica, destrucción de tejidos, pues la fiebre uterina persiste en su integridad hipertrofiándose.

De todo lo expuesto se desprende:

que los medios terapéuticos empleados para combatir la congestión chocan con el tratamiento anti-infeccioso propio de las metritis y ello puede ser la piedra de toque preciosa para el diagnóstico.

En la metritis aguda, el tratamiento aséptico y antiséptico, con el reposo en la cama, es la regla establecida en buena terapéutica, en la congestión resulta dicho tratamiento malo la mayor parte de las veces ó completamente inútil, pues de una parte, el reposo retardando las combustiones, aumenta la acidez del organismo por trasformación incompleta de las substancias azoadas y produce un estado congestivo en las vísceras predispuestas á ello, el decúbito dorsal sobre todo cuando hay retroversión ó flexión, determina una congestión por hipostasis. De manera que la vida al aire libre, un ejercicio moderado y por consecuencia la sobre-actividad orgánica han de ser altamente beneficiosas en tales casos y además jugando el artritismo papel tan principal, que duda cabe que el tratamiento de los artríticos ha de sernos favorable, sometiendo por tanto á dichas enfermas á un régimen higiénico y dietético apropiado; rusticación, supresión de trabajo exagerado, excitaciones, lecturas impresionables y veladas donde se rinde culto á los placeres sexuales.

Al lado del ejercicio se recomienda la *Kinesitherapia* (masage y gimnasia) fricciones con una franela en el vientre, masage sueco y la cintura hipogástrica en ciertos casos.

La hidroterapia presta muy buenos servicios en forma de duchas frías á las de naturaleza apática y deprimida, calientes y prolongadas ó la ducha escocesa á las de eretismo nervioso y muy sensibles, baños alcalinos, de asiento y ducha perineal.

La electroterapia casi siempre resulta perjudicial por la excitación nerviosa que produce.

Excelente resultado se obtiene con la cura hidro-mineral alcalina, bicarbonatado-sódica y cloruro-sódica, en Francia Nervis, Plombiers, Bagnales de l'Osne, Boyat, Vichy Vals, en España Vichy Catalán, Vallfogona y en su defecto la cura alcalina á domicilio.

Hay que luchar finalmente con la constipación de vientre por medio de enemas sin presión exagerada, una de las mejores fórmulas es el aceite de olivas con infusión de *Chamomilla*. Dichos enemas calientes han de constituir un verdadero lavado intestinal, para ello estando la enferma en decúbito dorsal y la pelvis levantada, se introduce por al recto y á bastante profundidad una sonda de Nélaton adoptada á un tubo de cautchouc, haciendo de manera que el líquido penetre lentamente, al cabo de una ó dos horas se practica otro lavado con agua esterilizada ó simplemente hervida al objeto de extraer las materias disgregadas con el lavado lubrificante.

Hay que someter á tales enfermas á una alimentación apropiada, evitando el exceso de vino, bebidas alcohólicas, café, carnes y todo lo que favorezca la constipación y sobrexcite los nervios, prescribiéndoles un régimen lacto-vegetariano en lo posible, carnes blancas, pocas bebidas y éstas templadas.

Mucho se abusa en estas enfermas de las inyecciones vaginales, cauterizaciones, taponamientos, etc., sin efecto alguno curativo por la ausencia en tales casos de infección, ulceración ni erosión siquiera.

La glicerina, por su propiedad osmótica, en las formas catarrales con hidrorrea, pues determina la descongestión del órgano.

La dilatación del cuello y las irrigaciones rectales calientes á lo Reclus con sonda de doble corriente de Budin nos darán excelente resultado. No describiré la dilatación del cuello ni las irrigaciones de doble corriente por ser de todos conocida su técnica y sí diré algo sobre la aplicación de la glicerina por medio de la columnización de la vagina, que consiste en un taponamiento completo de los fondos de saco y de toda la vagina, con lo cual se obtiene un molde cilíndrico al rededor del cuello que le sostiene y distiende las paredes de la vagina. Se emplea para ello torundas de algodón hidrófilo impregnadas de glicerina, las que están en contacto del cuello; se empieza por atraer el cuello hacia abajo y adelante con unas pinzas adecuadas ó de cuello, llenando de algodón el fondo de saco posterior á causa de la frecuente retroflexión, se pasa luego dicho algodón por todo el rodete del cuello, cuidando de sostener los tapones con un hilo al objeto de facilitar su extracción y se rellena la vagina con gasa esterilizada rigurosamente aséptica y se deja por espacio de cuarenta y ocho horas; hecha dicha columnización con habilidad, resulta muy tolerable é inofensiva, debiendo ser retirada por el mismo médico, pudiendo repetirse tres ó cuatro veces durante los períodos intermenstruales. Nada diré de los pesarios en los casos de retroflexión por ser mal soportados por la enferma y de resultado negativo su aplicación. Y en último caso cuando todo tratamiento fracasa y los desarreglos persisten amenazando verdadera gravedad, se preconiza por algunos la histerectomía vaginal total y la ovariotomía abdominal con resultados casi siempre fatales si se tiene en cuenta la naturaleza artrítica de las enfermas y la facilidad que por metastasis la congestión pasa á otro órgano importante para la vida.

Ya en el terreno de nuestra terapéutica, á todos se os alcanzará la riqueza de recursos con que cuenta nuestra doctrina en tales casos y como pretendo que todos vosotros aportaréis un buen caudal de conocimientos que vuestra clara inteligencia y práctica médica os abona, me limitaré sólo á exponer los pocos que á mi entender me han dado buenos resultados siempre que la indicación lo ha requerido.

Piscidia erytrina y *Viburnum prunifolium* en los casos de menorragia activa y dolorosa, como moderadores y sedantes del sistema nervioso, en extracto fluído á dosis de 15 á 20 gotas al día.

Hamamelis, cuando la congestión es hemorrágica por su poder vasoconstrictor y descongestionante, también en extracto fluído 15 gotas al día.

Calomelanos primera ó segunda trituración decimal, en los casos de dispepsia copróstasis con constipación.

Pulsatilla 6.ª dilución en casos de útero cardíaco, débil circulación y todos los síntomas tienen agravación nocturna.

Platina 3.ª dilución, ninfomanía, reglas abundantes, espesas con sensibilidad genital dolorosa (histeralgia ovárica).

Nux vómica 6.ª dilución, enferma de morbidez exagerada, abuso de alimentos condimentados, dispepsia, constipación, insomnio con eretismo y prolapso uterino.

Thuja oc. 3.ª decimal, dolor general, gastralgias flatulentas después de comer, vaginismo, dolores en el vientre, sobre todo en la fosa ilíaca izquierda, periné y ano.

Con ello doy por terminada esta

exposición que no tendrá valor alguno hasta tanto que le prestéis vuestra valiosa cooperación.

He dicho.

J. PIQUÉ SABATER.

*
* *

Discusión

El Dr. Olivé explica que para examinar el cuello uterino hay que secarlo primero con gran cuidado con algodón á fin de no levantar bruscamente las secreciones mucosas que le cubren y producir una pequeña hemorragia que impediría el examen visual, así como hay que evitar durante el tratamiento todas las causas de excitación para la sufriente, instituir un régimen apropiado al temperamento de la enferma, alimentación nutritiva pero no fuerte ni irritante.

Las inyecciones vaginales calientes clorurado-sódicas 5 por 1.000 ó bicarbonatadas sódicas, más cargadas, dice que á más de limpiar la vagina pueden descongestionar el cuello uterino, pero da un resultado más decisivo la bola de algodón bien empapada de glicerina como ha preconizado el Dr. Piqué colocada encima mismo del cuello y con un hilo para su fácil extracción, lo que debe colocarse con el especulum para evitar que se escurra antes de llegar á sitio, colóquese con preferencia por la noche; la glicerina produce una deshidratación de los tejidos, un escurrimiento que descongestiona los capilares ingurjitados y modificando así la circulación capilar evita que la enfermedad se eternice; también se aconsejan pequeñas inyecciones de glicerina dentro del cuello uterino. Se pueden asociar á la glicerina la *Caléndula*, el *Hidrastis*, *La Belladona*, el *Hamamelis* según las indicaciones y también he usado el Iodo si la enferma es escrofulosa y la enfermedad muy rebelde; las inyecciones intra-uterinas de los mismos medicamentos, pueden ser útiles en algunos casos. Para el uso de los tópicos hay que tener muy en cuenta si la congestión es crónica ó aguda, pues en este último caso la irritabilidad uterina es mucho mayor como puede también ser después de un cansancio, fatiga de un exceso, ó sexual.

Téngase siempre presente la idiosincrasia de la enferma como decía el doctor Piqué, si es escrofulosa ó sifilítica, hepática ó cardíaca, si sufre de constipación por almorranas ó si tiene vicios de régimen, serán datos muy utilizables para la elección del medicamento.

A más de los acreditados medicamentos indicados, recordaré *Actea rac.* que tiene entre sus indicaciones, congestión uterina y estado nervioso reflejo de afecciones uterinas, mucho más acentuado que en *Pulsatilla*, es un remedio más de lado derecho como indicaba el Dr. Peiró y que con la metritis crónica tiene una trilogía bien determinada: aparato genital femenino, sistema nervioso cerebro-espinal y reuma errático. *Collinsonnia*, tiene infarto uterino crónico, ligero prolapso del útero con hemorroides y constipación, metritis con gran debilidad digestiva, y dolores nerviosos reflejos de afecciones del útero. *Helonias* en mujeres muy abatidas á igual que su sistema nervioso. *Lilium tigri*, en casos de congestión uterina secundaria, metritis crónica, prolapso con anteversión, después, del parto el útero queda infartado sin recobrar su tamaño y da prolapso.

Viburnum op. que ha recomendado el Dr. Abreu *Chamomilla*, *Hamamelis*

y *Caulophilum Origanum* prestan muy buenos servicios en estos infartos ó congestiones uterinas.

Tratamiento preventivo y curativo del raquitismo

por el Dr. Byron G. Clark

El raquitismo es una falta general de nutrición del organismo, que retarda el crecimiento y el desenvolvimiento natural, que impide ó retarda la osificación, la dentición, debilita los huesos, rebaja y atrofia los ligamentos y músculos, etc. Puede ser hereditario, entre otras varias causas, debido á los antecedentes morbosos de los padres.

Cuidando á éstos, pues, se puede evitar y combatir preventivamente toda evolución raquítica en los descendientes.

Calcar. phosph. deberá ser administrado á la madre, pero este ha de ser el único medicamento empleado; los antipsóricos como el *Sulphur* darán muy buen resultado. Numerosos son los padres que antes de casarse padecieron gonorrea insuficientemente curada, cuyos gérmenes latentes tienen un gran influjo sobre el organismo de los hijos.

Dice luego el autor que la mayor parte de las perturbaciones digestivas que presentan los recien nacidos son causadas generalmente por la presencia de una hernia umbilical.

Respecto al tratamiento, cada caso debe ser considerado en sí mismo y el remedio que se administre debe cubrir los síntomas que se presenten.

Aloes.—Antipsórico cuyos síntomas presentan gran analogía con las de *Sulphur*. Conviene especialmente cuando se eleva la temperatura, con labios secos, lengua roja y seca, sed; cuando hay diarrea, peor después de mamar, peor por la mañana y con el tiempo húmedo. Ventosidades en el vientre y dolores antes y durante la evacuación. El niño ó enfermito está impaciente y le desagrada todo, llorando por cualquier causa.

Barita carbónica.—Conviene á los niños con adenopatías ganglionares, niños débiles mentalmente y físicamente; desean estar siempre acostados; no tienen apetito. Diarrea con deseos imperiosos, recto doloroso, con expulsión de ascárides ó lombrices. Transpiración abundante durante el sueño, sobre todo del lado izquierdo del cuerpo y de la cabeza; olor fétido de la transpiración de los pies, con heridas entre los dedos *(Sulphur)*, sudores, sobre todo por la tarde.

Calcárea carbónica.—Fauces abiertas, sudores profusos de la cabeza, dentición retardada, con apetito enorme, diarrea con vermes, sudores de los pies pero de olor menos fuerte que los de *Barita* y *Sulphur*.

Calcárea fluórica.—Conviene más que *Calc. carb.* en el tratamiento de las adenopatías é induraciones ganglionares, sobre todo cuando hay tendencia á la supuración. Cura las inflamaciones periósticas que suelen ir acompañadas de una sensibilidad tal que el paciente no puede soportar ni el peso del abrigo ó ropa.

Phosphorus. — Útil en los casos avanzados, dando mejor resultado administrándolo á diluciones elevadas.

Alumina, *Natrum mur.*, *Silicea* y *Sulphur* son medicamentos que dan muy buen resultado en el raquitismo siempre que se den á diluciones más bien elevadas, si se quieren obtener resultados rápidos y duraderos.

Trad. de R. Valls Sabater.

Rev. Hom. Brazileira.)

Terapéutica Homeopática

De la interesante obra del Dr. E. B. Nash, traducida por el Dr. Antiga y editada por el Dr. Arriaga de México, copiamos los siguientes capítulos con objeto de que se hagan cargo nuestros lectores del valor inapreciable de dicho libro, caracterizado por su utilidad práctica.

BARITA CARBÓNICA

Este es uno de los principales remedios entre los llamados anti-escrofulosos, y no se deje de leer lo que escribí acerca de este asunto (escrófula) en el capítulo de *Sulphur*. Es uno de los medicamentos que tiene su principal indicación como *Calcárea ostreas*, en la constitución del enfermo.

Afecciones en los niños raquíticos, débiles de cuerpo y espíritu, que no crecen, predispuestos á los infartos ganglionares. El crecimiento tanto mental como físico, es defectuoso. La debilidad de la mente puede llegar al idiotismo ó á la imbecilidad.

También se adapta á los ancianos con debilidad mental y física, que vacilan y tiemblan y se conducen como niños, y es asimismo útil en la apoplegía senil ó cuando hay marcada tendencia á ella. Para la pérdida de memoria en dichos individuos se iguala con *Anacardium*, y si todo lo expuesto es verdad, no hay que dudar de que *Barita carbónica* es un remedio valiosísimo en ambos extremos de la vida.

El marasmo infantil ó senil cae dentro de su amplia esfera terapéutica, y en el marasmo de los niños hay que escoger entre él y *Silícea*, *Abrotanum*, *Natrum mur*. *Sulphur*, *Calcárea* y *Iodium*. En todos estos remedios encontraremos emaciación del recto del cuerpo, pero el abdomen está grandemente abultado; con todos estos remedios el niño puede tener un apetito voraz; come mucho, pero adelgaza horriblemente de día en día á causa de una asimilación defectuosa.

Existen notables puntos de semejanza entre *Barita carb.* y *Silícea*, como es el sudor fétido de los pies. La cabeza es desproporcionadamente grande en relación con el resto del cuerpo, ambos tienen agravación por el tiempo húmedo y en ambos se encuentra la sensibilidad al frío en la cabeza, pero *Silícea* tiene la diferencia importante del diagnóstico «sudor abundante de la cabeza» igual al de *Calcárea ostr.* que no se observa en *Barita carb.* No hay en *Silícea* aquella debilidad mental que es constante en *Barita* y por el contrario el niño es voluntarioso y amigo de contradecir.

La semejanza con otros medicamentos, además de los señalados, son tan numerosos que no emprenderemos aquí la comparación, pero sí nos ocuparemos de señalar los más importantes rasgos que distinguen á *Barita*.

Además de la acción intensa que tiene sobre el sistema glandular en general, presenta una afinidad especial por la garganta, más todavía por las amigdalas que se inflaman grandemente, hinchan y supuran á consecuencia de la más insignificante exposición al frío, siendo, por lo tanto, uno de los más valiosos agentes terapéuticos en los individuos con amigdalitis crónica.

Se consigue á veces, con su administración, hacer abortar un ataque de amigdalitis y con una dosis ocasional á largos intervalos á potencia muy alta, desterrar la tendencia á ella *(Psorinum.)*

Pero, semejante á *Lachesis*, *Lycopodium*, *Phytolac.* y otros medicamentos, hay que prescribir conforme á todas las indicaciones. *Barita* es solamente útil para modificar la tendencia á la amigdalitis crónica, como lo es para el ataque agudo.

Se encontrarán ocasionalmente en los periódicos casos de tos crónica en los niños, con amigdalas hipertrofiadas, curados con este remedio. La curación de la tos depende de un modo evidente del poder del remedio sobre la constitución que sostiene la hipertrofia de las amigdalas, porque aparte de esto nunca lo he considerado un buen agente para la tos. En la tonsilitis aguda ó crónica que se presenta á consecuencia de la supresión del sudor de los pies, pensaremos inmediatamente en *Barita*; no obstante, *Silicea* tiene más transtornos á causa de dicha supresión que ningún otro medicamento y *Silicea* no demuestra las mismas afinidades y simpatías por la garganta que *Barita carb.*

Terminaremos con *Barita*, porque si bien es cierto que es un remedio de gran valor, su campo de acción no es muy amplio. Algunos de estos remedios, recompensan lo corto de su esfera de acción, por su utilidad en dicha esfera y *Barita* pertenece á este grupo.

IODIUM

Es otro de los llamados remedios anti-escrofulosos.

He aquí algunas de sus pocas indicaciones características:

1.ª «Diatesis escrofulosa: condición caquéctica con debilidad profunda y gran demacración.»

2.ª «Hay una notable é indescriptible sensación de debilidad y pérdida del aliento al subir las escaleras.»

3.ª «Hambre canina; come mucho y á menudo, pero pierde en peso continuamente.»

4.ª «Se siente aliviado durante la comida ó después de comer.»

5.ª «Atrofia y adolorimiento de los senos.»

6.ª «Hemorragia interna abundante; cáncer del útero.»

7.ª «Leucorrea crónica que es tan abundante y corrosiva que destruye los lienzos.»

8.ª «Infartos ganglionares, especialmente mesentéricos y tifoideos.»

9.ª «Crup membranoso, respiración sibilante, con ruído de sierra, tos seca perruna, en especial en los niños de ojos y pelo negros; el niño se agarra el cuello con las manos al toser.»

10.ª «Agravación por lo general en habitaciones calientes.»

Esta es la fisonomía de *Iodium* en cuatro palabras.

El hambre canina aliviada por comer, con demacración progresiva, es lo primero en importancia. El alivio por comer, no sólo se refiere á la sensación del hambre, sino de todos los demás sufrimientos, pues, únicamente se siente bien ó mejor cuando está comiendo. No importa si es tisis pulmonar, mesentérica ó general, pues si este síntoma se presenta claro, *Iodium* en todos los casos ha realizado importantes curaciones.

He curado muchos casos de bocio con *Iodium* C. M. cuando estaba indicado, administrando un polvo todas las noches durante cuatro consecutivas, después de la luna llena, en el menguante. Sólo en un caso no logré ni impedir el desarrollo, ni obtener curación.

Algunos se sonreirán al leer esto, pero no los enfermos curados. La apli-

cación local en los infartos ganglionares no tiene objeto y es peligrosa.

BROMIUM

Es un elemento experimentado y clasificado por Hering. Es muy importante en las afecciones laríngeas, así como para las escrofulosas y tuberculosas de los ganglios. Es muy sabido ya, que obra mejor en las personas de ojos azules, pelo rubio, cejas ligeras, piel fina y delicada, mejillas sonrosadas, niños escrofulosos. Se recordará cuan exactamente opuesto en cuanto al temperamento, es *Iodium*, que también es uno de nuestros principales remedios anti-escrofulosos. En las afecciones ganglionares, hay tres remedios en los cuales no se piensa tanto como debería ser, *Carbo animalis, Conium* y *Bromium*, y en los tres los ganglios están duros como piedras y tienen tendencia á cancerarse. En *Bromium* los dolores no son tan característicos, pero en *Conium* y *Carbo anim.* hay dolores lancinantes, cortantes ó quemantes, muy parecidos á los del cáncer.

En la difteria, donde el *Bromium* ha realizado algunas maravillas, las membranas se forman primero en los bronquios, tráquea ó laringe, se extienden y propagan hacia arriba, justamente lo opuesto que hace *Lycopodium*, en el cual primero se forman en la nariz y se propagan de arriba abajo.

En el crup membranoso hay grandes estertores de mucosidades como en *Hepar*, pero ninguna expectoración, pareciendo haber gran peligro de asfixia por acumulación de mucosidades en la laringe. En los bronquios *(Antim. tart.)*

Sensación de tela de araña en la cara *(Barita, Graph.* y *Borax.)*

Movimiento de abanico en las alas de la nariz *(Antim. tar., Lycop.)*

Hipertrofia del corazón debida á gimnasia *(Caustic.)*

Dismenorrea membranosa *(Lachesis, Cannabis.)*

CIMEX LECTULARIOS

Tiene un síntoma característico que ha sido bien comprobado: «Sensación como si los tendones fueran muy cortos.» Hay á veces una contracción de las piernas, las cuales no pueden estirarse. Esto ha sido comprobado en las fiebres intermitentes, y el otro día, hace muy poco tiempo, el Dr. Brewster de Siracusa me habló de un caso en el cual fué guiado por este síntoma.

Un hombre estaba guiando un caballo quisquilloso que al fin se desbocó con él. Pensando dominarlo lo dejó correr, y cuando se cansaba lo obligaba á correr más, hasta que al fin lo hizo subir una colina de algunas millas de largo. El camino en el cual esto sucedía, era muy malo y el hombre estaba cansado y golpeado de sus asentaderas y piernas, que como consecuencia tuvo que permanecer en su casa por algún tiempo, terminando al final esta molestia en una especie de contracción permanente de los tendones de los miembros inferiores. Ningún remedio lo aliviaba, pero el buen doctor recordó un caso de fiebre intermitente que había curado hacía veinte años guiado por este síntoma. Le dió una dosis de *Cimex* á la 600ª de Jenichen con resultado inmediato y curó el caso. «Honor á quien honor se debe», aunque sea á un chinche de la cama.

COCCUS CACTI

Anotaremos el *Coccus cacti*, pequeño insecto que infecta las plantas de la

especie del *Cactus* en México y en la América Central.

Se han notado buenos efectos en el tratamiento de algunas enfermedades del aparato respiratorio.

La tos ferina con expectoración de mucosidades blancas, filamentosas y pegajosas. Estas mucosidades vienen en gran cantidad y frecuentemente se acompañan con náusea y vómito, pareciendo que el moco se desprende del estómago. A veces el catarro bronquial continúa á la tos ferina con la misma clase de expectoración y entonces este remedio realizará un buen servicio. Esto es todo lo que yo conozco acerca de sus virtudes ab *usu in morbis.*

(De la obra *Indicaciones características de Terapéutica Homeopática* del doctor Nash.)

Revista de la Prensa

Revista Homeopática Brazileira.—*Baptisia en la viruela.* Dr. Richard Hughes.—El Dr. Eubulus Williams, es médico de un gran asilo de niños en Bristol. En 1872, se desarrolló una epidemia variolosa, siendo atacados unos 300 niños. Todos habían sido vacunados en su infancia pero ninguno fué revacunado. El resultado de esto fué que ninguna criatura menor de tres años fué atacada por la viruela; que entre la edad de tres á once años 43 únicamente fueron atacadas, y de las cuales ninguna murió; en cambio, todos los demás atacados hasta el número 300, tenían de 11 á 18 años que es la edad más elevada que se tolera en el asilo.

Pues bien, de 185 enfermos tratados con los medicamentos ordinarios *(Tartarus emet., Vaccininum, Thuja)*, fallecieron 19; de 72 tratados solamente con *Baptisia*, ninguno falleció y eso que presentaron desde un principio los mismos caracteres de gravedad que los otros y algunos aun mayor. Tres de ellos tuvieron hemorragia, dos de la vagina y otro de la nariz, pero todos se restablecieron sin presentar otro síntoma de gravedad; en cambio con el otro tratamiento todas las pérdidas de sangre fueron seguidas de muerte. Muchas veces, dice el doctor Williams, *Baptisia* aborta la molestia y siempre evita la postración, mejora el apetito, impide la descomposición (como lo prueba la ausencia de las exhalaciones fétidas habituales) y evita que las pústulas dejen la característica marca. Solamente en dos casos tratados con *Baptisia*, á los dos meses del restablecimiento, se reconocía alguna que otra marca.

Hace tiempo indiqué ya á *Baptisia* como uno de los más positivos remedios en la fiebre inicial de la viruela. Los resultados que acabo de indicar muestran una conexión mucho más íntima entre este medicamento y la enfermedad, animándonos á perseverar en su uso durante todo el curso del padecimiento.

La estadística del Dr. Williams, es la única que poseemos, en gran escala, para comparar el éxito del tratamiento homeopático, en la viruela.

Bajo el tratamiento ordinario, la mortalidad entre los vacunados va de un 5 por 100 á un 8 por 100, y entre los no vacunados alcanza la cifra de un 37 por 100. Estos son los resultados obtenidos en el Hospital varioloso de Londres.

El Dr. Williams, no ha perdido ningun caso durante el tiempo en que

la primera vacunación se muestra aún eficaz, ó sea entre los 3 y 11 años. Después de este período, cuando los enfermos ya no eran tan protejidos por la vacunación, su mortalidad fué de 19 en 257 casos, esto es, el 7'5 por ciento. Hemos de convenir pues, que es en extremo valiosa la comparación hecha entre el tratamiento homeopático y alopático de la viruela, en este hospital de variolosos de Londres.

* * *

El Dr. A. Rigo, dice sobre el particular:

La Homeopatía dispone de un medio eficacísimo para curar la viruela, puedo afirmarlo por experiencias repetidas que tengo hechas; cuando se aplica en tiempo oportuno, puede simplificarse y hasta hacerla abortar, administrándolo en el período de invasión ó prodrómico, siempre y cuando se tenga datos suficientes para diagnosticarla desde un principio. El remedio de que trato es la *Baptisia tinctórea*.

En efecto, este medicamento, administrado en el segundo día de fiebre inicial, época en que generalmente no han aparecido aún las vesículas papulosas de la viruela, puede atenuar considerablemente, y aun extinguir del todo, el exceso térmico y todos los demás fenómenos que acostumbran á acompañarla, como son: cefalalgia, vómitos, dolores en los lomos, (raquialgia etc.,) es decir que dentro de las 24 horas después de la primera dosis de medicamento, la temperatura desciende á su estado normal, el paciente se encuentra más aliviado de los síntomas que le afligían, pudiéndose juzgar como curado si no fuera por la erupción papulosa, más ó menos abundante, del rostro, la cual es muy distinta, no dejando ninguna duda respecto su naturaleza.

El paciente, libre de este modo de los fenómenos graves, pasa al segundo período de la enfermedad, multiplicándose las vesículas, en mayor ó menor número, transformándose en muy poco tiempo en pústulas, las cuales se secan con rapidez, dejando en la mayor parte de los casos de manifestarse la fiebre concomitante de supuración pustulosa.

Es en verdad digno de admirarse la rapidez con que actúa dicho medicamento, siendo tan poderoso que por si solo, puede devolver al organismo la salud perdida.

Antes de tener noticia de las ventajas reconocidas por el Dr. Williams, á dicho medicamento, empleaba otros, como son el *Tartarus emet.*, *Vaccininum*, *Thuja*, cada uno de ellos, propio para determinado período de la enfermedad, así es que me servía del *Vaccininum* para facilitar la erupción del *Tartarus emet.* en el período de supuración, y de *Thuja* para acelerar la desecación de las pústulas, y aun cuando con estos medicamentos obtenía ventajas incontestables, en ninguna de ellos observé virtudes suficientes para lograr de por sí, la completa curación de la viruela.

Therapeutist & Hom. Envoy. — *Kali phosphóricum* en la parálisis.—El doctor Kinnett, recomienda calurosamente el empleo de dicho medicamento en la parálisis. El autor relata un caso de un joven afectado de parálisis de los brazos y piernas, diagnosticado como incurable, el cual se curó radicalmente al cabo de tres meses de tratamiento por medio del *Kali phosph.* 3.ª X, veinte

centígramos cada cuatro horas. En este caso se alternó dicho medicamento con *Magnesia phosphórica* 3.ª X, también en la cantidad de veinte centígramos cada cuatro horas, porque el paciente presentaba alguna vez ligeros temblores musculares de la cara.

Homeopathic World.—*Lycopodium* en los dolores del brazo derecho.

Dicho medicamento á la 30.ª dilución se muestra muy eficaz en los dolores que persisten después de la influenza. Esta consideración ha guiado al Dr. Mac Nish para usarlo en el tratamiento de un dolor rebelde del brazo derecho, el cual existía después de tres años en una enferma que padeció recientemente de influenza.

Lycopodium 30.ª dió buen resultado.

Echinacea, tintura, mezclada con tres partes de agua, constituye un excelente tópico contra las contusiones que amenazan supurar y también contra las que están en supuración.

Neuralgia facial y su tratamiento.—La neuralgia facial, debida á numerosas causas, como es natural, no es suceptible de curarla por medio de un tratamiento único.

Es necesario pues, individualizar cada caso y estudiar bien la constitución del enfermo.

Sin embargo, muchas neuralgias faciales poseen síntomas análogos: agravación regular en ciertas horas, exasperación al menor tacto, alternativas de calor en la cara, y de frío intenso. En estos casos puede obtenerse un buen resultado y una curación rápida con *Thuja* 3.ª y *China* 3.ª alternadas, 15 gotas en 200 gramos de agua, una cucharada cada hora.

O Pharol da homeop. de Río Janeiro.—*Sulphur*, en el asma.—El Dr. Chamer, en un artículo del citado periódico, dice que *Sulphur* es el medicamento más apropiado para combatir los casos inveterados de asma. Expone un caso clínico de un sujeto adulto que padecía asma crónico desde su infancia, el cual curó radicalmente con dicho medicamento. Esta cura coincidió con una erupción de la piel, habiendo prescrito para su curación el *Hepar sulphuris*.

En estos casos, *Sulphur*, ha de ser administrado en diluciones altas.

(De *Journal Belge d'Hom.)*

RÓMULO VALLS SABATER.

NOTAS CLÍNICAS

por el DR. M. ROCHA

Hace poco tuve que prestar socorro á dos enfermas de menorragia, consiguiendo la curación con medicamentos diferentes en un espacio relativamente corto.

Primer caso. E... de unos 35 años, bien constituída, casada. Experimentó últimamente irregularidades en su menstruación que llegaron á sobresaltarla.

Un farmacéutico dióle una poción de ergotina que hizo su efecto.

Sintiéndose mal solicitó mi presencia. Cuando la visité la encontré acostada. Aparte del flujo sanguíneo que databa ya de varios días, y del abati-

miento resultante de ello, nada de anormal noté en ella.

La sangre era negra y salía en coágulos.

Siendo este uno de los síntomas de *Croccus sativus*, recetéle una poción con algunas gotas del citado medicamento á la 3.ª dilución. El resultado no podía ser mejor; á las pocas horas cesó la pérdida de sangre. En seguida dile una dosis de *China* 6.ª; las reglas siguientes han sido regulares.

Segundo caso. F... de 40 años, soltera, mal nutrida.

Debido á la pérdida abundante de sangre, la cual duraba hacía algunos días, vino á visitarme.

Declaró que hacía mucho tiempo experimentó desarreglos menstruales, quejándose de gran debilidad, acompañada de vértigos y zumbidos de oídos y de hormigueos en los miembros inferiores. Poco adelanta referente á los caracteres de la sangre, añadiendo que había tomado algunos remedios caseros.

El examen objetivo demostró palidez general y escoriación de las mucosas. Ninguna lesión en el útero y sus anexos. La auscultación del corazón demuestra anemia y el pulso es bastante débil.

Aconsejo guarde cama y dóile una poción de *Secale cornut.* 3.ª Es el medicamento más apropiado para el caso. Tres días después vuelve á consultarme más animada y alegre. Había cesado la hemorragia el mismo día que empezó el tratamiento. Reforzó la curación *China* y una alimentación reparadora, la cual necesitaba la enferma.

Después de algún tiempo vino con un niño á mi consultorio, confirmándome que seguía muy bien en su estado de salud.

Ahora dos palabras sobre dichos medicamentos.

¿Por qué *Croccus sat.* en el primer caso y *Secale* en el segundo, si se trataba de un mismo padecimiento? Es una pregunta, que naturalmente se hará quien no conozca las sutilezas de nuestra terapéutica.

En ambos casos tratábase de una hemorrogia uterina. En el primero, vemos á la paciente sana, fuerte, cuya sangre se escapa en coágulos, de color negruzco, característica de *Croccus sativus;* en cambio en el segundo la paciente es flaca, anémica, tiene vértigos y hormigueos y su sangre es fluída y roja, síntomas que entran en la esfera de *Secale*. *China*, viene luego como medicamento clásico, reparador excelente de las pérdidas sanguíneas.

R. Valls Sabater.

(Trad. *Rev. Hom. Brazileira*).

VARIEDADES

Como en años anteriores, á primeros de Octubre el Instituto Homeópata de Barcelona, volverá á celebrar sus interesantes sesiones semanales, en su local social, Fomento del Trabajo Nacional. Esperamos, que, después de esa temporada de descanso, los socios del Instituto, acudirán con más bríos á exponer en el seno de la sociedad numerosos temas científicos, para poder dar una muestra de lo que puede hacerse, cuando la unión es perfecta y se suman las energías de todos para lograr con éxito la propaganda de la doctrina hahnemanniana.

La Homeopatía Práctica, desde este número, se honra en incluir como á corresponsales, á los distinguidos homeópatas Dres. D. Manuel P. Laza Berzosa y D. Fulgencio Monner, de Valladolid y Tarrasa respectivamente.

En el imperio ruso va haciendo estragos el cólera morbo asiático, una de las plagas más terribles que azotan á la humanidad. Aunque el peligro está lejos todavía, con muy buen criterio el Gobierno ha tomado prudentes medidas para evitar sea nuestra patria invadida por tan traidora epidemia.

Siendo esto de actualidad, creemos conveniente insertar la siguiente nota que se publicó en uno de los diarios más populares de Barcelona, cuando hace ya muchos años, fué invadida nuestra querida ciudad por el cólera. Héla aquí:

VACCININUM

en el tratamiento del cólera morbo

Como preservativo: Para los adultos se prescribirán 6 glóbulos media hora antes de cada comida; para los niños de diez á doce años, 4 glóbulos y para los menores de esa edad 2 globulillos á las mismas horas.

Como curativo: En los primeros momentos de la invasión ó cuando principia la diarrea premonitoria, se pondrán en medio vaso de agua 50 glóbulos de *Vaccininum*, agitándolos bien para que se disuelvan y se tomará una cucharada cada tres minutos, hasta que cese la diarrea. En el caso de que la primera dosis no fuera suficiente, se repetirá la operación tantas veces como sea necesario hasta que el mal desaparezca.

Si se quiere tomar la dilución líquida, basta una gota por cucharada de agua cada tres minutos. El mal quedará dominado. Al día siguiente se prescriben dos tomas del medicamento y una toma al inmediato.

Como preservativo bastan 3 gotas en un vaso de agua, tomando tres cucharadas al día.

Es indispensable observar un régigimen higiénico riguroso.

En el próximo número, si es que la invasión colérica va siguiendo su destructora labor, insertaremos un interesante trabajo, en el cual daremos á conocer la terapéutica prescrita por los más distinguidos autores homeópatas.

Esperamos que con acertadas medidas sanitarias se logrará dominar la invasión colérica, caso de que tuviéramos la desgracia de ser visitados por tan mortífera epidemia.

R. Valls.

Establecimiento tipográfico de Inglada & Comp.ª — Calle de Guardia, núm. 9, Barcelona

Imprenta Inglada & C.ª - Guardia, 9.—Barcelona